



UNIVERSIDAD CENTRAL "MARTA ABREU" DE LAS VILLAS
VERITATE SOLA NOBIS IMPONETUR VIRILIS TOGA. 1948

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas

Facultad de Humanidades

Departamento de Periodismo

**Título: Primero con la Revolución. Cuatro décadas en la
historia del periódico camagüeyano Adelante**

Autor: Amaury M. Valdivia Fernández

Tutor: Lic. Eduardo Labrada Rodríguez

Santa Clara, 2009

Dedicatoria

A Cuba y la Revolución,

A mi Familia

Agradecimientos

A todos los que me ayudaron y, en especial, a los que no.

Porque no hay hoy sin ayer.

Anónimo

RESUMEN

Primero con la Revolución es una investigación dedicada a analizar la historia del periódico camagüeyano *Adelante* desde su fundación en enero de 1959 y hasta comienzos de 1999. Con una perspectiva cualitativa, el estudio se acerca a las características infraestructurales, estructurales y superestructurales de la publicación, y las relaciones que estableció con el contexto socioeconómico y político existente en ese período, comprobando el profundo efecto que tuvo en el sistema de comunicación pública cubano el triunfo de la Revolución

INDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. MARCO TEÓRICO	10
1.1 Historiar la prensa. Una tarea pendiente	10
1.2.1 La prensa y su contexto	11
1.2.2 Propuestas en torno a un tema	14
1.3.1 Dos sistemas, una realidad	17
1.3.2 Estructurando la sociedad	21
1.4. El periodismo y algunas de sus herramientas	27
2. MARCO REFERENCIAL	30
2.1 Entre el aislamiento y la ignorancia	30
2.2 El esplendor colonial	30
2.3 Independencia o muerte	311
2.4 En tiempos de «generales y doctores»	33
2.5 La Revolución en marcha.	35
2.6 La década tormentosa	377
3. MARCO METODOLOGICO	40
4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	44
4.1 Nace un nuevo medio	45
4.2 El «Diario de la Revolución Socialista»	53
4.3 En tiempos difíciles	60
CONCLUSIONES	66
RECOMENDACIONES	68
BIBLIOGRAFIA	69
ANEXOS	81

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones comunicativas ocupan un lugar destacado en los estudios que se emprenden en la actualidad sobre las sociedades humanas. Las estrechas relaciones de interdependencia imperantes entre los más diversos sectores y grupos sociales que integran el mundo contemporáneo, y la creciente importancia de la información, han motivado que el análisis de los procesos de la Comunicación devenga en objetivo recurrente de indagaciones realizadas desde las más diversas ópticas y regiones geográficas.

Dentro de esos procesos han abundado los acercamientos a la historia de los medios de difusión y sus relaciones con los distintos sistemas sociales establecidos a la largo de la humanidad. Numerosos análisis, con mayor o menor grado de rigurosidad científica, se han venido realizando desde hace décadas acerca de las más diversas publicaciones y contextos comunicativos.

En Cuba, aunque las investigaciones en Comunicación tienen ya algunos años de existencia, aún resultan insuficientes los estudios acerca de la historia de los medios de prensa locales y de alcance provincial. El erróneo principio de considerar a todo el país casi como una simple extensión de la ciudad de La Habana y las dificultades para acceder a fuentes confiables de información, determina que la mayoría de las indagaciones sobre el tema se centren en medios de alcance nacional o capitalino.

Esa situación se agudiza si a los acontecimientos ocurridos luego de 1959, se refiere. Por lo regular se producen sólo acercamientos anecdóticos, sin validación científica y referidos a contextos muy específicos, que carecen de una visión integradora de los sucesos y sus vínculos con la realidad de la etapa histórica en que se produjeron.

Adelante, el primer periódico fundado en Cuba luego del triunfo de la Revolución, no escapa a esa realidad, una situación que la presente tesis se propone revertir. Su tema es la historia del rotativo camagüeyano durante las cuatro primeras décadas de su existencia, entre 1959 y 1999. En base a él se plantea como problema de investigación: ¿cuáles fueron las características infraestructurales, estructurales y superestructurales del periódico camagüeyano *Adelante* desde su fundación, en enero de 1959, y hasta 1999?

Durante el análisis de dicha problemática se establece un objetivo general: caracterizar al periódico camagüeyano *Adelante* desde su fundación, en enero de 1959, y hasta 1999. Para su estudio se trazan varios objetivos específicos, encaminados a brindar una visión abarcadora y profunda de la publicación durante el período señalado. Ellos son:

- Determinar los principales elementos que conformaron la infraestructura del periódico camagüeyano *Adelante* entre 1959 y 1999.
- Definir los rasgos estructurales del periódico camagüeyano *Adelante* durante el período estudiado.
- Analizar las características de la superestructura del periódico camagüeyano *Adelante* en la etapa investigada.

El trabajo posee cuatro capítulos. En el primero se analizan los principales planteamientos teóricos existentes acerca de las investigaciones históricas en Comunicación y las vinculaciones entre la prensa y los distintos contextos sociopolíticos por los que han transitado las sociedades humanas. En particular, los estudios de Celia del Palacio Montiel, Michael Schudson y Manuel Martín Serrano, ocupan lugares sobresalientes en este segmento de trabajo, debido a sus abarcadoras observaciones y fundamentación científica.

Reflejar las condiciones socioeconómicas y políticas en que se desarrolló el proceso estudiado, constituye el objetivo del capítulo referencial, segundo de la presente tesis. Esa exposición permite al lector contextualizar los diferentes acontecimientos ocurridos a lo largo de la historia de la publicación, obteniendo así una visión más objetiva de su funcionamiento.

Por otra parte, el capítulo metodológico recoge elementos fundamentales de la investigación, entre los que sobresalen el problema, los objetivos, los métodos y las técnicas empleados para llevar a término la indagación científica. También se definen y operacionalizan las categorías, y se señalan otros aspectos como la muestra de publicaciones revisada y los criterios seguidos en su selección.

Finalmente, en el cuarto capítulo se recogen los resultados alcanzados en el proceso investigativo. Los principales acontecimientos de la historia del periódico durante la etapa

analizada y sus vinculaciones con el contexto social y político de los distintos momentos vividos por el país en esos años, contribuyen a brindar un análisis objetivo, validado mediante entrevistas, revisiones bibliográficas y el análisis de contenido.

Concebida desde una perspectiva cualitativa, la presente investigación confirma la estrecha relación existente entre el funcionamiento de una institución comunicativa y la realidad que la circunda. Esa situación, que en el caso particular de *Adelante* motivó una amplia evolución tecnológica, organizativa y periodística; constituye uno de los presupuestos ineludibles a la hora de aproximarse a las investigaciones comunicativas sobre fenómenos de la comunicación.

1. MARCO TEÓRICO

1.1 Historiar la prensa. Una tarea pendiente

Aunque tan antigua como el hombre mismo, la Comunicación constituye un campo de la creación humana aún incompletamente estudiado. Esa situación se agudiza en el caso de la historia de los procesos comunicativos y, en particular, de la prensa.

En la actualidad, si bien abundan los materiales dedicados a reseñar el devenir periodístico de medios o regiones específicas,

«la escritura de la historia de la comunicación está tristemente subdesarrollada. En parte la razón se encuentra en el hecho de que los medios de comunicación son en una amplia medida, tal como indica su nombre, los transmisores y no los creadores de las causas y los efectos de los que por lo general se ocupan los historiadores». (Schudson, 1993: 2)

Las contradictorias opiniones esgrimidas sobre la prensa contribuyen también a agudizar ese fenómeno, pues la polarización «entre los intelectuales apocalípticos, que la han denunciado como si fuera portadora del fin de la cultura, y los intelectuales integrados, que la han encomiado por sus virtudes modernizadoras» (Mattelart¹, 1996: 340), han entorpecido no pocos procesos investigativos sobre el tema.

Latinoamérica no escapa a tan compleja realidad. En la investigación de la historia de la prensa a nivel regional prima la «repetición de las mismas ideas de los bibliógrafos del siglo XIX, no se recurre a documentos de primera mano, [generándose] estudios descriptivos y desligados de sus contextos histórico-políticos». (Bernedo, 1998; citado en Del Palacio, 2000: 3).

Tal situación resulta en particular preocupante si se tiene en cuenta el importante papel que desempeñan los medios de difusión masiva en las sociedades contemporáneas, cada día

¹ Armand Mattelart. Sociólogo belga especializado en el estudio de los medios de comunicación de masas. En la actualidad es Profesor catedrático en Ciencias de la Información y de la Comunicación en la Universidad de París VIII (Vincennes-Saint Denis). Entre sus libros pueden citarse *Diagnóstico social sobre América Latina. Las estructuras sociales, freno al desarrollo económico, Santiago de Chile* (1963), *Los medios de comunicación en tiempos de crisis* (1984) e *Historia de las teorías de la comunicación* (1997), los dos últimos junto a su esposa, Michelle Mattelart.

más dependientes de la información. Por eso, hoy son numerosas las voces que señalan la necesidad de conformar:

«una mirada retrospectiva hacia el devenir de la comunicación a través de la historia como punto de partida para el desarrollo de teorizaciones, [conscientes de que] historiar la comunicación se erige no sólo como una vía de intelección de su pasado, sino también como un vehículo de interpretación de su presente». (Huizinga, 1980: 92; citado en Amaya, 2003: 9)

Integrar conocimientos y metodologías diversas parece ser la palabra de paso, si de historiar la prensa se trata. Pues «quien menosprecie la necesaria integración de saberes *extraños*, terminará con las manos vacías. La transdisciplinariedad es necesaria para abordar los procesos y fenómenos comunicativos» (Amaya, 2003: 8), aunque con la necesaria claridad de objetivos que conduzca a buen término todo proyecto investigativo que se emprenda.

1.2.1 La prensa y su contexto

Diversos son los criterios que se manejan en torno a la investigación histórica en Comunicación. Sin embargo, en un aspecto parecen coincidir todas las posiciones: la necesaria interdisciplinariedad de los estudios a desarrollar.

En ese sentido, la investigadora Celia del Palacio Montiel² ha afirmado: «es preciso seguir insistiendo en la profunda necesidad de hacer estudios tanto pluridisciplinarios como interdisciplinarios especialmente en el campo de la historia del periodismo». Se pueden lograr así historias comparadas, «elaboradas por equipos pluridisciplinarios [que] serían de mucha utilidad». (Del Palacio, 2000: 5)

Esas posiciones rompen con una larga «tradición» de investigaciones históricas sobre la prensa que hasta hace sólo unas décadas se centraban en los aspectos más puntuales y anecdóticos en la existencia de las más diversas, y no pocas veces intrascendentes,

² Directora de la División de estudios de la Cultura del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Con una larga experiencia en la investigación de la historia del periodismo en México, ha colaborado, entre otros, en los libros *Sociabilidad y cultura en Guadalajara a mediados del siglo XIX*; *Imprenta e impresores de Veracruz, 1795-1850*; y *La influencia de Voltaire en los intelectuales tapatíos de la primera mitad del siglo XIX*.

publicaciones. Tan numerosos como estériles trabajos, surgidos desde la segunda mitad del siglo XIX, por lo regular analizaban:

«periódicos u hojas de todo tipo que puedan ser considerados como tales [...] a causa de la abrumadora abundancia de fondos [...] de razones propiamente políticas: la necesidad de autoafirmación de los Estados [y] a causa de la propia facilidad de tales tratamientos» (Timoteo³: s/f, 11).

El resultado previsible de tales estudios eran las memorias o historias de instituciones comunicativas específicas «con demasiada frecuencia convertidas en un desfile de personalidades y reajustes organizativos» que «no [ofrecían] una comprensión general del lugar de la comunicación en la experiencia humana o en el campo social» (Schudson, 1993: s/n; citado en González, 2005: 15) y pecaban por el carácter parcial y poco confiable de sus análisis.

Con el desarrollo impetuoso de las tecnologías de la información y el papel social de la comunicación, se impuso la necesidad de estructurar nuevas metodologías para el estudio de los procesos que en ella tienen lugar. Así, mientras a no pocos «estudiosos les preocupaba precisamente el estudio de cómo las energías moduladas y transportadas (las señales) se [constituían] en estímulos implicados en una interacción comunicativa» (Piñuel⁴, 2005: 68) y otros fenómenos asociados a los procesos de emisión y recepción de mensajes, otros centraban su atención en la historia de la comunicación y sus relaciones con los diferentes contextos sociales vividos por la humanidad.

³ Jesús Timoteo Álvarez. Catedrático de Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid con larga experiencia en el campo de la comunicación social. Fundador y presidente del Instituto de Pensamiento de Estratégico «UCM-Think-Com», dirige además el equipo de Investigación «Comunicación/es», con sede en la Universidad Complutense de Madrid. Es autor de numerosos libros y ensayos sobre los medios de comunicación, entre ellos sobresalen: *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX* y *Gestión del poder diluido*.

⁴ José Luis Piñuel Raigada. Profesor de la Universidad Complutense de Madrid especializado en Epistemología, Teoría de la Comunicación y Metodología de la Investigación en Comunicación. Algunas de sus obras son: *Epistemología de la Comunicación y Análisis de la Referencia* (1981), *El Consumo cultural* (1987), *La Dirección de Comunicación. Prácticas profesionales y diccionario técnico* (1993) y *Ensayo General sobre la Comunicación* (2006).

Tales empeños no resultaban de fácil consecución, toda vez que como señala el teórico alemán Erick Kahler: «para volverse historia los acontecimientos deben ante todo estar relacionados entre sí, [...] La continuidad, la coherencia, es un requisito previo elemental de la historia». (Kahler, 1964: 15; citado en Del Palacio, 2000: 5)

Coincidiendo con él, Del Palacio Montiel ha llamado la atención acerca de la importancia de analizar de forma integradora aspectos tan diversos para el accionar de una publicación como «sus contenidos [...] precios, circulación [y] modo de producción». Esos aspectos internos, unidos a otros externos, entre los que sobresalen «las leyes en torno a la prensa, censura, acceso a la información y los acontecimientos históricos, sociales y culturales» (Del Palacio, 2000: 6) influyen de forma decisiva en el accionar periodístico y varían constantemente, condicionando cambios en todo el proceso comunicativo y en las consecuentes lecturas que de él se pueden hacer a través del tiempo.

Lo anterior determina que la estudiosa apoye el desarrollo de una llamada historia comparativa de la prensa, que define como el:

«intento de explicación de fenómenos e interconexión de hechos, no sólo en un eje diacrónico, sino también sincrónico, buscando el hilo conductor no sólo en la relación de los hechos en un solo lugar, sino procurando encontrar semejanzas y diferencias de los procesos en distintos lugares de una misma región, de diversas regiones e incluso del mundo entero». (Del Palacio, 2000: 3-4)

Elementos económicos como las inversiones de capital, la publicidad y las relaciones prensa-actividad mercantil, unidos a la *demografía histórica, la historia y geografía culturales*, y las legislaciones referidas al tema, son propuestos por la investigadora mexicana como ineludibles referentes a tener en cuenta en las indagaciones sobre el devenir de la prensa continental.

«Alejarse progresiva e inexorablemente de la historia descriptiva sería la primera prioridad. Llegar a explicar las causas profundas de las interrelaciones e interconexiones de los fenómenos es el objetivo verdadero: ¿Por qué tenemos el periodismo que tenemos? ¿De dónde viene y a dónde va la prensa?» (Del Palacio 2000: 14)

El objetivo fundamental deber ser brindar una panorámica plural de los procesos analizados, insertándolos en su contexto social e interrelacionándolos con fenómenos similares ocurridos en otras regiones.

1.2.2 Propuestas en torno a un tema

Otro de los estudiosos sobresalientes en el campo de la investigación histórica sobre la comunicación es el estadounidense Michael Schudson⁵, quien ha señalado la necesidad de promover indagaciones históricas amplias y científicamente validadas que subsanen las carencias existentes en dicho ámbito de la creación social.

Frente a modelos como los behavioristas y funcionalistas, que entienden la comunicación desde el análisis de los Actores que en ella interactúan, los canales que emplean y los contenidos que manejan (Arias⁶ et al., 2005), Schudson plantea una estructura metodológica que propone indagar en la historia de la comunicación desde tres vertientes investigativas principales: la *macrohistoria*, la *historia propiamente dicha* y la *historia de las instituciones*.

La primera, y más utilizada de ellas, que «considera la relación de los medios de comunicación con la evolución humana y se plantea la pregunta: ¿de qué modo la historia de la comunicación esclarece la naturaleza humana?» (Schudson, 1993: 2), ha contado con figuras tan reconocidas como los pensadores canadienses Harold Innis y Marshall McLuhan, los cuales han desarrollado enciclopédicos estudios acerca de la comunicación y su incidencia en contextos y períodos de tiempo determinados. Otros catedráticos, entre los

⁵ Sociólogo e investigador norteamericano especializado en temas de la comunicación social. Profesor de la Universidad de Columbia (Washington DC.), es autor de obras como *The objectivity norm in American Journalism* (La norma de la objetividad en el Periodismo Americano), *Discovering the news: a social history of american newspapers* (Descubriendo las noticias: una historia social de los periódicos americanos), y las conferencias *Transparencia en la sociedad contemporánea* y *Enfoques históricos a los estudios de la Comunicación*.

⁶ María Antonia Arias Fernández. Profesora titular de Sociología en la Universidad de Santiago de Chile. Doctorada en la Universidad Complutense de Madrid, ha centrado su labor en torno a la práctica sociológica cualitativa y la metodología de la investigación social. Es autora de artículos como *Una aplicación del modelo dialéctico: el proceso de mediación estructural en la prensa escrita*, *Métodos de análisis de actores en comunicación* y ha colaborado en los libros *Propuesta para el análisis del espacio entendido como discurso social* y *Un circuito de cultura alternativo*.

que sobresalen Donald Lowe y James Beniger, han publicado análisis históricos acerca de la percepción comunicativa burguesa y el efecto de los medios de difusión masiva durante la Revolución Industrial del siglo XIX, ámbitos en los cuales la comunicación desempeñó funciones determinantes en la conformación de nuevas realidades sociales.

Por otro lado, la *historia propiamente dicha*, que «considera la relación de los medios de comunicación con la historia cultural, política, económica o social y aborda la pregunta: «¿de qué modo influyen los cambios en la comunicación y cómo se ven influidos por otros aspectos del cambio social?» (Schudson, 1993: 5), ha contado con una menor aceptación. Entre sus principales representantes se encuentran Elizabeth Eisenstein y Chandra Mukerji, autores de sendos análisis acerca de la repercusión de la imprenta en la transformación del pensamiento social y el desarrollo capitalista.

Finalmente, se ubica la *historia de las instituciones*, que:

«Considera el desarrollo de los medios de comunicación en el sentido preliminar de instituciones de los medios de comunicación, pero también en el sentido de la historia del lenguaje, de la historia de un género especial de impresión (la novela) o de película (comedia excéntricas) atendiendo a ellos mismos [y] plantea la pregunta, ¿de qué modo se desarrolló esta (o aquella) institución de la comunicación de masas?» (Schudson, 1993: 7)

Este último modelo de investigación histórica tiene en cuenta a las fuerzas sociales externas a la institución de los medios de comunicación o la industria sometida a estudio sólo en la medida en que afectan a la misma; dando por sentado cualquier impacto de la institución o de la industria en la sociedad.

Investigaciones sobre la *BBC* (Asa Briggs, 1979) y la radiodifusión norteamericana (Erik Barnow, 1970), están entre los principales exponentes del modelo de *historia de las instituciones*, que Schudson define como «ladrillos necesarios de una historia de la comunicación, [aunque por sí solos] no ofrecen una comprensión general del lugar de la comunicación en la experiencia humana o en el cambio social». (Schudson, 1993: 8)

Al respecto, el estudioso destaca el reto investigativo que representa definir el real impacto cultural de los medios de comunicación, toda vez que «por lo general faltan los exámenes

de datos (y aunque sean disponibles, son inadecuados)». (Schudson, 1993: 9) Preguntas aparentemente tan sencillas cómo ¿quién leía una u otras publicaciones en un contexto histórico determinado? o ¿cuáles eran las reales repercusiones de los mensajes por ellas difundidos?, resultan obstáculos significativos para toda indagación que se emprenda, por lo que se deben aprovechar las más diversas fuentes de información, sin desdeñar ni sacralizar a ninguna en específico.

Los estudios sobre la historia de la comunicación revisten para Schudson el valor de brindar novedosas ópticas acerca de la evolución socioeconómica y política de las formaciones humanas. Acontecimientos disímiles, entre los que pueden citarse las revoluciones científico-técnicas, la evolución de los sistemas electorales e institucionales, y la conformación de las actuales realidades sociopolíticas, transcurren siempre influenciados por la esfera comunicativa. De ahí que analizarla y entenderla resulte requisito imprescindible para el mantenimiento y evolución de cualquier modelo de desarrollo humano.

La complejidad del campo investigativo motiva, sin embargo, no pocos obstáculos. Entre las más recurrentes sobresalen «saber qué ocurre cuando un nuevo medio de comunicación se introduce en una sociedad» (Jowett, 1975: 36; citado en Schudson, 1993: 19), y hasta qué punto los «medios de comunicación se han de comprender como *prácticas sociales y formas culturales*, no como tecnologías distintas». (Schudson, 1993: 20)

Esos y otros aspectos aún suscitan debates en la comunidad académica, que apuesta cada vez más por la imbricación de saberes tan diversos como el marxismo, los estudios sociológicos de Max Weber y la antropología de Emile Durkheim.

«De este modo [señala Schudson] la Historia de la Comunicación [no se convierte en] la historia de los cambios tecnológicos que reducen el impacto del tiempo y del espacio en la interacción humana, sino en cambios organizativos sociales que hacen alterar las coordenadas del tiempo y del espacio deseable y manejables.» (Schudson, 1993: 22)

En el amplio y convulso *mare mágnum* de la investigación histórica sobre Comunicación, donde se interrelacionan hoy elementos tan diversos como nacionalismos, y formas

tecnológicas y culturales, una premisa parece indiscutible: resulta erróneo desligar los objetos estudiados de sus respectivos contextos espaciales y temporales.

1.3.1 Dos sistemas, una realidad

Expuesta en 1986 por el investigador español Manuel Martín Serrano⁷, la Teoría Social de la Comunicación (TSC) constituye uno de los más completos análisis publicados hasta hoy sobre el desarrollo histórico social de los procesos comunicativos.

La TSC, que «tiene su paradigma en la Teoría de la Mediación⁸, su propio objeto en la comunicación pública y su material de análisis en los productos comunicativos». (Martín, 1986: 37), se basa en la existencia en toda sociedad contemporánea de dos sistemas estrechamente interrelacionados pero a la vez autónomos. Ambos encaminan sus esfuerzos a la producción y reproducción de las comunidades donde se desarrollan, en una interacción en la cual «ninguno de ellos por sí solo, tiene la capacidad de determinar los componentes que forman parte del otro ni de controlar las relaciones entre esos componentes». (Martín, 1986: 54)

Por un lado, el Sistema o Formación Social (SS) está «organizado para manejar y transformar materias, energías e información con vistas a la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas [...] de los miembros de la sociedad», mientras su contraparte, «el Sistema de Comunicación Pública [SC] se organiza para manejar esos mismos elementos,

⁷ Estudiosos español especializado en temas de la comunicación. Entre sus obras sobresalen *La comunicación pública y la sobrevivencia*, *La mediación social* y la *Teoría de la Comunicación (La comunicación, la vida y la sociedad)*. En *La producción Social de la Comunicación*, aparecido por primera vez en 1986, planteó los conceptos de infraestructura, estructura y superestructura aquí manejados.

⁸ Modelo de investigación comunicativa planteado, hacia la década de los sesentas del pasado siglo, por el lingüista y epistemólogo francés Jean Gagnepain en el libro *Du vouloir dire (Querer decirlo)*. Entre sus presupuestos fundamentales se encuentra la necesidad de interrelacionar diversas áreas de las ciencias sociales (como la psicología, la sociología, la etnología, etc.) para la construcción de «una modelización coherente de los comportamientos culturales humanos y llevar a cabo una reflexión epistemológica sobre las relaciones que esos comportamientos mantienen entre sí». (Álvarez, 2008: s/n)
Con un fuerte arraigo en América Latina, la Teoría de la Mediación dedica particular atención a los elementos «paralelos» a los procesos comunicativos, que son definidos como mediaciones. Ellos desempeñan un importante papel en la Comunicación, al condicionar tanto la emisión, como el mensaje y la recepción que de él hacen los diferentes públicos.

Entre sus principales estudiosos en el contexto regional sobresalen Guillermo Orozco, Valerio Fuenzalida y Jesús Martín-Serrano, autor éste último de un importante libro sobre el tema: *De los medios a las mediaciones*.

pero su referencia específica son los aconteceres, es decir, aquello que sucede o deja de suceder y afecta a la comunidad». (Martín, 1986: 53)

Dichos sistemas son resultado de la evolución histórica de las sociedades, que al desarrollarse exigieron el establecimiento de modelos de organización social y comunicativa cada vez más complejos, posibles al *reificarse* los grupos humanos, es decir, al singularizarse y asumir patrones comunes, distintivos respecto a los de otras comunidades vecinas en el espacio y el tiempo. (Martín, 1986)

Pero el surgimiento del Sistema Social y su contraparte Comunicativa significó sólo el primer paso en un proceso mucho más amplio y profundo que aún hoy tiene lugar. Así, a la par de los distintos proyectos sociopolíticos establecidos por la humanidad a lo largo de su existencia, el Sistema Comunicativo ha transitado por sucesivos esquemas de funcionamiento, acordes a las necesidades y posibilidades de cada contexto histórico social, teniendo siempre «señas de identidad que permiten reconocer en él a la sociedad que lo utiliza». (Martín, 1986: 19)

Modelos de Comunicación como el *Asambleario*, por *Emisarios*, por *Redes de Distribución de Mensajes*, y por *Tecnologías de Producción y Distribución en Masa de los Productos Comunicativos*, fueron distintivos de experiencias gubernativas tan diversas como los imperios esclavistas de la Antigüedad, los reinos de la Edad Media y las sociedades capitalistas contemporáneas.

Ellos integraron lo que Martín Serrano define como el Sistema de Comunicación Institucional (SCI), un órgano social especializado en la obtención, procesamiento y distribución de información destinada a la Comunicación Pública, «cuyas características y cuyo funcionamiento están explícitamente legitimados y regulados; [y] a la que se le asignan determinados recursos materiales y humanos». (Martín, 1986: 74)

Estrechamente ligado a grupos sociales específicos, cuyos intereses defiende de forma más o menos declarada, el SCI surge como resultado de la división social del trabajo establecida en toda comunidad humana que alcanza cierto grado de desarrollo. Su funcionamiento se apoya en criterios preestablecidos respecto a la selección y el tratamiento de las

informaciones y cuenta, al menos en principio, con un alto grado de confiabilidad. Otras de sus características fundamentales son la clara definición de funciones que establece para todos los participantes en el proceso comunicativo, en especial los Comunicantes, sus roles y los espacios que emplean para dirigirse a la comunidad.

La profunda interrelación establecida entre el SCI y el SS es explicada por la Teoría Social de la Comunicación a través de dos leyes fundamentales. En primera instancia, la *Ley de la Jerarquización Institucional de los Sistemas que proveen a la Comunicación Pública*, señala que: «cada sociedad institucionaliza un único sistema como cauce dominante de comunicación pública durante períodos históricos prolongados». (Martín, 1986: 77). Por otro lado, la *Ley de la Integración entre información, organización y acción*, destaca que «un Sistema de Comunicación Pública permanece institucionalizado en tanto y sólo en tanto, que exista un ajuste entre información pública, organización social y acción social». (Martín, 1986: 78)

La permanencia o no de un SC depende en última instancia de la estabilidad del SS y el grado de coherencia que mantenga respecto a la realidad social en que se desenvuelve. En ese sentido, alcanzar la aquiescencia de los actores sociales respecto a las instituciones y grupos rectores resulta una prioridad de primer orden. Para lograrlo, se establecen mitos generalmente aceptados como el de la «imparcialidad» de los medios de comunicación masiva, a los cuales se confiere carácter de instituciones representativas de la comunidad pese a su condición de voceros de determinados sectores, y se condiciona la información para obtener «un repertorio de representaciones colectivas estables; representaciones que conservan un modelo del mundo compartido por los miembros de la sociedad». (Martín, 1986: 46-47)

Tales representaciones o relatos, que a través del SC se proponen a los Actores en las sociedades contemporáneas, determinan en buena medida sus interpretaciones de la realidad y de lo que en ella acontece, proporcionándoles «un modelo del mundo reconocible en el entorno y fácticamente posible; [les sugieren] comportamientos factibles y aceptados; y [les describen] situaciones que suelen ser las más probables». (Martín, 1986: 45)

Ese proceso, que la Teoría Social de la Comunicación define como *enculturación* y en cual juegan un papel destacado las instituciones mediadoras, resulta decisivo para la preservación de los Sistemas Sociales y Comunicativos existentes en un momento y espacio geográfico determinado.

Con el desarrollo de la comunicación de masas⁹, sobre todo desde la segunda mitad del siglo pasado, las estrechas relaciones entre los dos sistemas han continuado ganando en profundidad y complejidad hasta establecer un intrincado conjunto de conexiones que se extienden a todos los niveles y grupos de la sociedad y determinan en última instancia su preservación o derrumbe.

Así, mientras el SS y SC mantienen similares ritmos de funcionamiento es posible la conservación y avance de la sociedad. Los problemas aparecen cuando «el modelo mediador [...] da cuenta de la incompatibilidad o de la contradicción que existe entre la necesidad histórica y el uso funcional de los Sistemas». (Martín, 1986: 66) Es entonces cuando se origina la necesidad de nuevos reajustes, muchas veces tan radicales que pueden concluir incluso con la desaparición de uno o de los dos sistemas.

Por lo regular, aunque los fenómenos varían de un contexto social a otro, la transformación del Sistema de Comunicación Pública no se corresponde mecánicamente con el cambio del Sistema Social. Sin embargo, como apunta Martín Serrano, aunque:

«las transformaciones sociales [no encuentren] inmediatamente su representación coherente en los productos comunicativos de su época (o viceversa) [por larga que sea la espera] el orden social y la representación de ese orden, terminarán reconciliándose en un modelo válido de un mundo justo». (Martín, 1986: 48)

De ahí que el mismo autor defienda el principio de la interdisciplinariedad para el estudio de las relaciones entre cultura y sociedad, a partir de enfoques tan diversos como el marxismo, el organicismo y el funcionalismo. En ese sentido, la Teoría Social de la

⁹ Fase actual de la comunicación que incorpora a sus procesos grandes grupos de personas apoyándose para lograrlo en tecnologías de producción y distribución en masa de los productos comunicativos. Desarrollada al calor del Capitalismo, al igual que esa Formación Económico Social, la Comunicación de Masas se rige por principios de creciente monopolización.

Comunicación centra su atención en tres perspectivas de estudios principales, encaminadas a observar cómo funcionan los procesos de control social. «La primera trabaja a nivel de los sujetos; la segunda nivel de los relatos; la tercera nivel de los productos comunicativos» (Martín, 1986: 49), pues en cada caso interacciones de una estructura trascienden a las vecinas, influenciando a elementos diversos del edificio social.

1.3.2 Estructurando la sociedad

Al analizar los distintos niveles presentes en el Sistema Comunicativo y su contraparte Social, la Teoría Social de la Comunicación afirma: «Cada modo de producción de comunicación se diferencia de los otros porque prescribe conexiones específicas entre la *infraestructura*, la *estructura* y la *superestructura* del Sistema de Comunicación que utiliza la Formación Social para proveerse de información pública...» (Martín, 1986: 82)

Para la Teoría Social de la Comunicación tales interacciones entre las condiciones objetivas (*Infraestructura y Estructura*) y subjetivas (*Superestructura*) juegan un papel determinante en la conformación y reproducción de la sociedad. Al respecto, Martín Serrano ha destacado las múltiples homologías existentes el SS y SC.

En el SS, por ejemplo, la superestructura está integrada por las «normas (jurídicas, éticas, morales, etc.) Ideas (científicas, estéticas políticas, etc.) Creencias (dogmas religiosos, prejuicios, etc.)» (Martín, 1986: 55), mientras que en el SC agrupa a las visiones de lo que acontece propuestas en las narraciones, manteniendo ambos grupos de elementos estrechas relaciones de interdependencia, que condicionan los mensajes emitidos y las interpretaciones que de ellos hacen los diferentes públicos.

«Organizaciones para la producción y reproducción de la sociedad (p. e., organización familiar y del trabajo) [y] organizaciones mediadoras (p. e. empresas informativas)» (Martín, 1986: 55), ocupan el nivel estructural. Ellas, como en el estrato inferior, constituyen el soporte objetivo sobre el que se asientan ambos sistemas y estarán condicionadas por el grado de desarrollo material alcanzado por la comunidad en cuestión.

Por último, aunque no por ello con menos importancia, el catedrático español sitúa a la infraestructura, que define como: «recursos y equipamiento para la producción y

reproducción social (materias primas, herramientas)», que en el SC constituyen los «medios, de producción, difusión y reproducción de información (p. e., imprentas, emisores de radio, televisores)». (Martín, 1986: 55)

La equifinalidad de objetivos existente entre los distintos niveles del SS y el SC, y su estrecha compenetración no significa que sean idénticos ni que lleven a cabo procedimientos semejantes. Para Martín Serrano queda claro que en todo momento los sistemas, y en particular sus respectivas estructuras, están orientados por sus propios patrones: «la transformación de las necesidades humanas [para el Sistema Social] y el de la Comunicación Pública por el cambio del ecosistema social». (Martín, 1986: 56)

Todas las modificaciones que se produzcan en un contexto social y temporal determinado, afectarán a distintos niveles de ambas estructuras de la sociedad humana, pudiendo llegar a ser más menos profundos y definitivos. «Los Actores Sociales (individuales o institucionales), a la vez que Agentes y Comunicantes, son los responsables con sus prácticas de que un cambio ideal tenga además consecuencias materiales y viceversa». (Martín, 1986: 56)

Al respecto, varios ejemplos son planteados por Martín Serrano. Entre ellos sobresalen contextos político sociales tan convulsos como la instauración y expansión de la formación económico social capitalista, la evolución hacia las sociedades de la información vivida por los países desarrollados desde la década de los sesentas del pasado siglo y la transición hacia la democracia ocurrida en España luego de la muerte de Franco, en 1975.

Las relaciones entre esos niveles son constantes y en muchas oportunidades trascienden las fronteras del sistema, incluso afectando a la estructura homóloga o a otra diferente. Así:

«en ocasiones un cambio a nivel de la infraestructura de un Sistema, se corresponde con una afectación en la infraestructura del otro. Por ejemplo, el desarrollo de una red de medios de comunicación es una opción alternativa o complementaria a la ampliación de una red de transporte. Cambios a nivel de la estructura de un sistema a veces están concernidos por modificaciones en la estructura de otro. Por ejemplo, el triunfo del socialismo en un país puede corresponderse con la sustitución de las empresas privadas por las públicas en la gestión de

los MCM. La modificación en la superestructura de uno de los sistemas tiene en algunos casos una correspondencia con la variación en la superestructura del otro. Por ejemplo, el reconocimiento de la libertad de opinión en las constituciones de los países democráticos, debe tener su correspondencia en el contenido de los MCM». (Martín, 1986: 57)

Cambios a diferentes niveles estructurales también son señalados por el investigador ibérico. Entre ellos sobresalen la promulgación, a finales siglo XIX, de nuevas legislaciones relativas a la prensa (*superestructura*) que permitieron la aparición de las grandes empresas informativas norteamericanas y europeas (*estructura*) o los avances en las comunicaciones y el transporte (*infraestructura*) que redundaron en la desaparición del periodismo editorialista de la centuria decimonónica y el auge del noticierismo (*superestructura*).

Tan complejos elementos sociales no son, sin embargo, descubiertos por Martín Serrano. Sus estudios parten de los análisis realizados sobre estructura y superestructura por el marxismo y, en especial, de las tesis planteadas al respecto por Marx y el teórico italiano Antonio Gramsci.

Ya a mediados del siglo XIX el fundador del materialismo dialéctico había destacado como:

«En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.» (Marx, 1966: 12).

Su compañero de ideas y labor, Federico Engels, desarrollaría esos criterios varias décadas después, centrando su atención en el papel jugado por el medio en el que los hombres debían construir la historia. En su opinión, no se debía subestimar la influencia de las

condicionantes económicas sobre un contexto social determinado, ya que los hombres instrumentan su existencia:

«dentro de un medio dado que la condiciona, y a base de las relaciones efectivas con que se encuentran, entre las cuales las decisivas en última instancia, y las que nos dan el hilo de engarce que puede servirnos para entender los acontecimientos son las económicas, por mucho que en ellas puedan influir, a su vez las demás, las políticas e ideológicas».(Engels, s/f : 731; citado en Amaya, 2003: 16)

Antonio Gramsci¹⁰, aunque sin abandonar por completo esos postulados, defendería una preponderancia aún mayor de la subjetividad, la ideología y los factores superestructurales en general. Retomando y ampliando el concepto de «revolución cultural», que Lenin había desarrollado en los últimos años de su vida, él destacaría la importancia de los elementos subjetivos en la permanencia o la transformación de las estructuras objetivas.

Al respecto, en su obra *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, afirmó: «la estructura y la superestructura forman un "bloque histórico", o sea que el conjunto complejo, contradictorio y disorde de las superestructuras es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción». (Gramsci, 1966: 156)

De esa forma, la infraestructura material, definida por él como el «conjunto de relaciones sociales», determinaría «en última instancia» a los fenómenos superestructurales. Los hombres deberían verse como seres actuantes y pensantes dentro de una situación material concreta, que desempeñaba función de «marco» o «límite» para la acción política y la ideología. (Gramsci, 1962)

El también llamado «marxista de las superestructuras» desarrolló con especial profundidad el concepto de la *hegemonía*, que destacaba la necesidad de entender los procesos de dominación social como fenómenos en los que una clase conseguía establecer su

¹⁰ Filósofo marxista nacido en Italia a finales del siglo XIX y muerto en 1937, a causa de los padecimientos que sufrió en las prisiones fascistas. Con una destacada labor como periodista y político, integró desde su surgimiento el Partido Comunista Italiano, donde sobresalió por sus profundos análisis sobre el marxismo y la situación política italiana y mundial. Los *Cuadernos de la Cárcel*, amplísima colección de reflexiones sobre diversos tópicos político-sociales que realizara durante su encarcelamiento y que vieran la luz póstumamente, constituyen su obra más importante.

preponderancia sobre el resto de la sociedad sólo en la medida en que representaba intereses también compartidos:

«de alguna manera como suyos por las clases subalternas. Y “en la medida” [significaba] que no hay hegemonía sino que ella se hace y deshace, se rehace permanentemente en un proceso “vivido”, hecho no sólo de fuerza sino también de sentido, de apropiación del sentido por el poder, de seducción y de complicidad». (Martín-Barbero¹¹: s/f, 85).

Las instituciones represivas, aunque importantes en el mantenimiento del orden burgués, jugaban para el pensador italiano un papel secundario en el escenario político social, protagonizado de modo indiscutible por la «hegemonía cultural» que las clases dominantes lograban establecer sobre las clases sometidas, a través del control del sistema educativo, de las instituciones religiosas y los medios de comunicación, y que extendía su influencia por los ámbitos morales, culturales e ideológicos de la sociedad (Gramsci, 1962).

El dominio de esos medios de orientación social permitía a las clases dominantes «educar» a los dominados en la aceptación de su sometimiento. Las energías revolucionarias, lejos de orientarse a la erradicación de la explotación capitalista y la organización de una sociedad basada en la justicia social, se encaminaban entonces a la consecución de proyectos «nacionalistas» y «patrióticos», apoyados en la unión sagrada de explotados y explotadores para enfrentar supuestos peligros llegados desde el exterior.

Tan útiles modelos de pensamiento integraban la cultura, que para el ideólogo italiano era en lo fundamental un campo de construcción diaria del consenso, en el que los mediadores jugaban un papel fundamental y en el que influían elementos provenientes de todos los niveles de la sociedad.

¹¹ Jesús Martín-Barbero. Filósofo y antropólogo español especializado en Comunicación. Con una larga experiencia como docente en universidades de Colombia y México, además ha impartido conferencias en otras naciones de Europa y Sudamérica. Entre sus libros sobresalen: *Comunicación masiva: discurso y poder* (1978), *Introducción al análisis de contenido* (1981), *De los medios a las mediaciones* (1987) y *Los ejercicios del ver: Hegemonía audiovisual y ficción televisiva* (2000).

Más próximo en el tiempo y el espacio geográfico, el investigador venezolano Luis Britto García¹² ha defendido el criterio de que los organismos sociales desarrollan una cultura, una memoria colectiva «que contiene los datos esenciales relativos a la propia estructura del grupo social, al ambiente donde está establecido, y a las pautas de conducta necesarias para regir las relaciones entre los integrantes del grupo, y entre éste y el ambiente». (Britto, 2005: 15)

La organización de cada estructura social dependerá en buena medida de esas concepciones subjetivas que llegan a los integrantes e instituciones de la comunidad por diversas vías y se insertan en sus esquemas de pensamiento y comportamiento, condicionándolos.

Allí, precisamente, radica la importancia del estudio de las relaciones que se establecen entre los distintos sistemas que integran las sociedades contemporáneas, y sus respectivos niveles de funcionamiento. Hoy resulta indiscutible el peso de los elementos objetivos y/o subjetivos. Los cambios que en ellos se produce generan de forma inevitable procesos de reajuste en uno o varios niveles del SS y el SC, provocando la modificación de buena parte de los esquemas de funcionamiento de la sociedad o, incluso, su colapso y sustitución.

Un claro ejemplo de lo anterior pudo apreciarse durante los últimos años de existencia de la Unión Soviética y el llamado Campo Socialista europeo. En esos estados, la «liberalización» de los MCM condujo a una desenfrenada agudización de los ya grandes conflictos estructurales y superestructurales existentes. «Determinadas fuerzas ascendieron al “cuarto poder”, tomaron en sus manos la iniciativa política y trabajaron progresivamente con la opinión pública desde posiciones antisocialistas» (Brown y Dacal, 2006: 47), acelerando la crisis ideológica que generó el desplome de sus modelos sociopolíticos.

Acontecimientos como esos, reafirman la necesidad de analizar los procesos de la comunicación integrándolos a las complejas realidades contemporáneas. El creciente peso

¹² Narrador, ensayista, dramaturgo e investigador social venezolano nacido en Caracas, en 1940. Es autor de más de sesenta títulos entre los que sobresalen *Rajatabla* (Premio Casa de las Américas 1970), *La misa del Esclavo* (Premio Latinoamericano de Dramaturgia Andrés Bello 1980), *La máscara del poder* (1989) y *El Imperio contracultural: del rock a la postmodernidad* (1990). En 2002 recibió el Premio Nacional de Literatura de la República Bolivariana de Venezuela.

de la información y los medios de comunicación masiva demanda de los investigadores sobre el tema, estudios cada día más abarcadores y científicamente validados.

1.4. El periodismo y algunas de sus herramientas

Numerosos elementos resultan imprescindibles a la hora de analizar cualquier medio informativo. Entre esos factores «ineludibles» sobresalen los géneros periodísticos. Definidos como «formas que busca el periodista para expresarse, debiendo hacerlo de modo diferente, según la circunstancia de la noticia, su interés y, sobre todo, el objeto de la publicación» (Gargurevich, 2002: 13); sus clasificaciones aún suscitan amplios debates entre los estudiosos sobre el tema, aunque prevalece el consenso en cuanto a señalar varios géneros «principales», presentes en la mayoría de las publicaciones contemporáneas.

La nota informativa, la entrevista, la crónica, el comentario o columna, el artículo y el reportaje, sobresalen como las tipologías periodísticas más empleadas por los profesionales del sector, que también se apoyan en los géneros gráficos (fotos caricaturas, mapas, tiras cómicas), el testimonio, la reseña y la crítica, entre otros.

Una panorámica más detallada permite distinguir las principales diferencias existentes entre ellos. La nota informativa, por ejemplo, se centra «en la presentación de hechos acaecidos, recientemente, redactada de acuerdo con normas técnicas desarrolladas por la experiencia». (Gargurevich, 2002: 19) Su simple exposición de los hechos con valor noticioso contrasta con el nivel de elaboración presente en otros géneros como la crónica y la entrevista.

La primera, si bien «es, en esencia, una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos actuales o actualizados» (Vivaldi; citado en Gargurevich, 2002; 60), exige del redactor la capacidad de juzgar los hechos que narra, de recrear el fenómeno que expone. Similar reto enfrenta todo entrevistador, que al establecer un diálogo con su interlocutor «formula pocas o muchas preguntas, sobre uno o varios temas, en busca de información, para conocer opiniones o revelar una personalidad a través de las respuestas». (Gargurevich, 2002; 44)

Otros géneros de significativa complejidad son el editorial y el comentario. En particular el primero resalta por su condición de «vehículo por medio del cual exponen oficialmente sus

criterios los dueños del periódico, si se trata de un órgano de prensa capitalista, o la organización que dirige y auspicia ese medio, como ocurre en el socialismo» (García, 1987: 39) lo cual exige de él un estilo firme y claro, de ideas convincentes. (Calzadilla, 2005)

A su vez el comentario, si bien «se despoja de la seriedad y rigidez propias del editorial para comentar una noticia» (Schiesser, 1978: 36), por lo regular demanda gran capacidad de su autor, obligado al empleo de una fuerte «carga expositiva para convencer de un asunto determinado al público, a partir de criterios concretos». (Calzadilla, 2005: 37)

Lo mismo sucede con el artículo, un material periodístico que «se orienta a analizar, comentar y enjuiciar determinado hecho o problema que puede ser un acontecimiento político de actualidad, un asunto histórico, un tema de carácter teórico...», etc. (García, 1987: 3) Por ese motivo los especialistas coinciden en ubicarlo entre las labores periodísticas de mayor complejidad y exigencia, tanto en el orden cultural, como en el de la especialización y profesionalidad.

Sin embargo, nadie duda en señalar al reportaje como el «género de géneros». Caracterizado como «una forma periodística que se elabora para ampliar, completar y profundizar en la noticia, para explicar un problema, plantear o argumentar una tesis» (Leñero y Marín, 1986: 68), el reportaje va mucho más allá, al «descubrir, denunciar acontecimientos de importancia social, política, económica [en busca de] cambio o beneficio social». (Díaz Rangel; citado en Gargurevich, 2002: 76)

Pero el periodismo trasciende el ámbito de las cuartillas de papel y las grabaciones para ser también una compleja sumatoria de otros elementos. Entre ellos sobresalen el diseño gráfico y el tratamiento dado a las fuentes de información.

En ese sentido, resulta determinante el diseño de la página, que «implica el planteamiento previo de cómo irá cada uno de los elementos, dónde se va a colocar, y qué efecto tendrá en el aspecto general de la página», todo ello en aras de «la armonización de los diversos elementos gráficos [la] consecución de un impacto gráfico, de una lectura fácil» (García, 1989: 57), posible sólo con una combinación acertada de tipografía, fotografía y espacios en blanco.

Los titulares, esas breves frases en las que «debe condensarse toda la imaginación, la capacidad de síntesis y el sentido artístico del periodista [pues de ellas] depende en grado considerable que el lector se sienta interesado o no en seguir adelante» (García, 1987: 43), constituyen también armas decisivas en la organización de las publicaciones. La fotografía, por otro lado, permite también privilegiar determinados contenidos, pues contribuyen a «llamar la atención sobre un artículo que de otra forma hubiera pasado inadvertido» además de «romper la masa gris de la página y [servir] de hilo que ayuda al lector a pasar de un artículo a otro». (García, 1989: 13)

Por último encontramos a las fuentes periodísticas, esas «personas que el periodista observa o entrevista [...] y las que proporcionan únicamente las informaciones de base o los apuntes para una noticia [cuya característica más destacada] es que suministran informaciones en cuanto miembros o representantes de grupos (organizados o no) de interés o de otros sectores de la sociedad». (Wolf, 2005: 135)

Definidas también como «todo vestigio o fenómeno que suministre una noticia, información o dato» (Vega, 1995; citado en Reyes, 2003: 8), las fuentes desempeñan una importantísima función en los procesos de la creación periodística, pues constituyen la base del trabajo para toda institución informativa.

2. MARCO REFERENCIAL

2.1 Entre el aislamiento y la ignorancia

Los estudiosos aún sostienen debates sobre la fecha de su fundación, sin embargo, todo parece indicar que la villa de Santa María de Puerto del Príncipe surgió a comienzos de 1514, junto a la hoy bahía de Nuevitas.

Aislamiento y atraso fueron los elementos fundamentales que caracterizaron a la sociedad principense en los primeros siglos de su existencia. Sólo con el siglo XVIII comenzó un lento despertar socioeconómico, promovido por el Despotismo Ilustrado de los Borbones. La mayoría de las impresionantes iglesias y otras construcciones coloniales que distinguen el centro histórico camagüeyano, junto con el primer colegio de enseñanza superior de la región, fundado por los Jesuitas en 1757, pertenecen a ese período. Un informe de la época afirmaba: «Puerto Príncipe [...] sobresale en su arquitectura y caudales, [sus] sitios y lo pujante de sus haciendas lo hacen mercantil en carne, cueros, sebos, mulos y tejidos de palma...» (Luna, 2002: 25)

2.2 El esplendor colonial

Incluso antes de tener imprenta Camagüey contó con su primera publicación informativa: el *Semanario Curioso*, un periódico manuscrito que desde 1810 editó el dominicano Antonio Herrera mediante amanuenses que copiaban los trabajos tomados de publicaciones «de La Habana, Santiago de Cuba y España, y aun de correspondencia recibida de diferentes lugares de la Isla». (Labrada, 1987: 5)

El auge de la región, incentivado por la instalación en ella de la Real Audiencia de Indias y la apertura al comercio libre con España y otras colonias de América de los puertos de Nuevitas y Santa Cruz del Sur, propició la llegada de la imprenta y la aparición, el 8 de diciembre de 1812, de *El Espejo*, primera publicación periodística impresa en Camagüey. (Ricardo, 1989)

El Espejo, publicado en el taller de Mariano Seguí de los Olivos, tenía cuatro pequeñas páginas, con una impresión muy clara y en papel de buena calidad. (Labrada, 1987)

Aunque su éxito inicial motivó que desde 1815 circulara como diario, las dificultades económicas lo obligaron a «cerrar sus puertas» en 1816.

Hasta 1818 la recién nombrada ciudad de Puerto Príncipe¹³ no tuvo su propia publicación periodística. A finales de ese año o comienzos del siguiente apareció la *Gaceta de Puerto Príncipe*, uno de los principales hitos en la historia del periodismo local. En sus páginas vieron la luz las *Escenas Cotidianas*, joyas de la literatura costumbrista cubana escritas por el patriota Gaspar Betancourt Cisneros, *El Lugareño*.

A la *Gaceta*... se sumaron rápidamente numerosas publicaciones noticiosas surgidas gracias a las reformas liberales ocurridas en España y al desarrollo socioeconómico experimentado por el territorio. Entre ellas sobresalieron *El Censor de Puerto Príncipe*, *El Zurriago Principeño* y *El Patriota Principeño*. En la etapa, merece también una mención especial el *Boletín de Ciencias, Arte y Literatura*, distribuido mensualmente por la *Gaceta* entre sus abonados.

Pero, sin lugar a dudas, el suceso periodístico más importante de la primera mitad del siglo XIX fue la aparición del *El Fanal de Puerto Príncipe*, el 1° de enero de 1844. «El nuevo periódico, que inició sus actividades circulando los lunes, miércoles y viernes» (Labrada, 1987: 33), rápidamente alcanzó preeminencia gracias a la publicación de novelas seriadadas, anuncios comerciales y artículos de corte instructivo, con tanto éxito que en 1848 hizo quebrar a la *Gaceta*.

2.3 Independencia o muerte

La guerra preside las últimas tres décadas del siglo XIX cubano. Durante esos años el antagonismo entre criollos y peninsulares se extendió a prácticamente todos los ámbitos de la sociedad colonial (Camagüey y su historia, 1989). El periodismo, como es lógico, no escapó a esa situación. En Puerto Príncipe, permanente escenarios de las luchas libertadoras, la batalla periodística alcanzó particular intensidad desde el mismo 10 de octubre de 1868.

¹³ El 12 de noviembre de 1817 el «el rey Fernando VII por decreto real otorgó el título de ciudad a la villa». (Luna, 2003: 29) La región princepeña contaba para entonces con una población de casi 50 mil habitantes.

Por un lado, la prensa oficialista conformó rápidamente su frente de batalla encabezado por *El Fanal*..., que devino en encarnizado enemigo de los patriotas, como lo demuestran sus comentarios tras la muerte de El Mayor. « ¡Viva España! El titulado mayor general Ignacio Agramonte ha muerto en rudo combate [...] Llor a los valientes de Gimaguayú [que] han conseguido un triunfo de notoria trascendencia por la pacificación de este distrito». (Labrada, 1987: 66)

El movimiento independentista, también organizó sus medios de prensa. Así, el 4 de julio de 1869 volvió a publicarse, esta vez en los campos camagüeyanos, *El Cubano Libre*. Durante su fructífera existencia, el «Órgano Oficial de la República de Cuba» difundió «la Constitución de la República [...] partes de guerra, informes de los combates [...] disposiciones del Gobierno en Armas, leyes del República, artículos y poemas de encendido patriotismo». (Ricardo, 1989: 88)

Otras publicaciones mambisas del período fueron *El Mambí*, *La Estrella Solitaria* y el *Boletín de la Guerra*. Mientras, en Puerto Príncipe circulaba desde 1875 *El Correo de las Damas*, fundado por Domitila García (Labrada, 1987), la misma que en 1857 había dirigido *El Céfiro* convirtiéndose así en la primera periodista de Cuba.

Con el cese de las hostilidades la aparente benevolencia colonial posibilitó la aparición de infinidad de periódicos y revistas. El panorama periodístico de la época quedó conformado con la llegada de la imprenta a vapor, en 1884, y la constante disputa entre el siempre reaccionario *Fanal* y el nacionalista *Arrebol*.

Fundado por Rafael Usatorres Ramírez 13 de septiembre de 1886, *El Arrebol* asumió con éxito un periodismo ágil e irreverente respecto a la realidad insular. Fue «una de las primeras publicaciones del país que se vendió voceada en las calles [y] llegó a imprimir hasta 1500 ejemplares, elevada cifra para la época, pues entonces un periódico de popularidad no tiraba más de 500 ejemplares diarios». (Labrada, 1987: 84)

El reinicio de las luchas por la independencia, radicalizó nuevamente el periodismo principense. *El Fanal* y sus acólitos asumieron posiciones cada día más anticubanas

mientras *El Cubano Libre* y el *Boletín de la Guerra*, volvieron a circular, con bastante regularidad, desde agosto de 1895. (Tirado, 1947)

La guerra, sin embargo, habría de concluir con la desaparición de uno de los contendientes en esa guerra informativa. Así sucedió cuando, a la caída del régimen colonial español, *El Fanal de Puerto Príncipe* terminó su existencia. La Intervención Militar Norteamericana, iniciada el 1° de enero de 1899, abrió un nuevo período en la historia del periodismo camagüeyano.

2.4 En tiempos de «generales y doctores»

Al comenzar el siglo XX Puerto Príncipe, con la mayor parte de su riqueza destruida y menos de 90 mil habitantes, devino en fácil presa para el expansionismo norteamericano, que durante las siguientes seis décadas la transformaría en un gigantesco feudo cañero¹⁴. (Pino, 2005)

En ese contexto, buena parte del periodismo camagüeyano fue lastrado por el mercantilismo y la subordinación a los intereses del capital extranjero y la oligarquía nativa. *El Camagüeyano*, principal diario del territorio hasta el triunfo de la Revolución, fue un claro ejemplo de lo anterior.

Fundado en 1900 con el nombre de *El Liberal*, que cambió seis años después debido a su filiación conservadora, *El Camagüeyano* alcanzó casi desde sus comienzos la preeminencia informativa de la provincia. Su experimentado cuerpo de periodistas, la variedad de sus contenidos, y un impecable diseño e impresión, convirtieron al «Gran Diario», como gustaba de autocalificarse, en una de las primeras y mayores empresas periodísticas del interior del país. La publicación de libros y otros impresos formaban parte también de los negocios de la Compañía Comercial El Camagüeyano S.A., que con oportunismo y habilidad supo maniobrar, e incluso beneficiarse, en todas las convulsiones políticas de la república burguesa

¹⁴ «Camagüey se convirtió, en cuestión de pocos años, en un gigantesco cañaveral: si en 1899 solamente había dos centrales, el Lugareño y el Senado, en 1907 ya eran cinco; en 1916, diecisiete; en 1925, veintinueve. El avance se reflejó en cifras: en 1899 Cuba produjo 335 668 toneladas de azúcar, con un valor de 18 000 000 de pesos; la producción de 1923 llegó a 3 645 967 toneladas, que representaron ingresos por unos 400 000 000 de pesos.» (Guerra, 1961: 286; citado en González, 2001: 286)

El periodismo principense tuvo un impetuoso desarrollo de 1900 a 1958, período en el cual más de 650 publicaciones periódicas aparecieron «en la casi totalidad de las poblaciones más importantes y aun en zonas como La Gloria, Altagracia, Senado, Piedrecitas y Redención». (Labrada, 2008: 1) Junto a *El Camagüeyano* y *El Noticiero*, los dos principales diarios agramontinos, circularon *El Sol*, *Opinión*, *Acción Libre*, *Camagüey Ilustrado*, *El Bayardo Camagüeyano* y *Tiempos Nuevos*, entre un sinnúmero de otros medios de prensa que, casi siempre con muy pocos recursos y un público limitado, se dedicaron a los más diversos temas, muchos de ellos de interés social.

Sin embargo, el complejo contexto socio político de la pseudo república conspiraba contra la existencia misma de una prensa imparcial y objetiva. El mercantilismo era bandera para muchas publicaciones y radioemisoras que, «más que al pueblo, representaban a partidos políticos, sociedades burguesas, comerciales e industriales, facciones raciales y religiosas y a grupos de empresarios». (Labrada, 2008: 2)

La radio fue la otra gran protagonista en el ámbito periodístico camagüeyano de la primera mitad del siglo. Ya en marzo de 1923 *El Camagüeyano* había utilizado altoparlantes para difundir algunos programas de la *PWX*, radioemisora oficial del país, mientras algunos lugareños fabricaban primitivos receptores de galena. (Villabella, 2008)

Menos de un año después, la noche del 16 de enero de 1924, salió al aire la *7AZ*, primera emisora radial camagüeyana. Sus transmisiones desde el céntrico Hotel Plaza estuvieron integradas por «todo un programa político y cultural que fue escuchado por los oyentes de la demarcación [y en el cual] se escucharon por los radioyentes las últimas noticias del periódico *El Camagüeyano*». (Viñas, 2004: 25)

El amplio éxito de esa experiencia pionera abrió las puertas para la extensión del medio por toda la provincia. Así, a la *7AZ*, más tarde se convertida en la *CMJA*, le siguieron *La Voz del Tímina*, *Casa Monteavaro*, *La Voz de Oro*, *CMJK (La Voz del Camagüeyano)* y *Radio Legendario*, entre otras. Para mediados de la década de los cincuenta en Camagüey funcionaban un total quince radioemisoras, ocho de las cuales transmitían desde la capital provincial. (Najarro, 2008)

Tras el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, el prestigioso periodismo camagüeyano se balcanizó. Por un lado, la prensa tradicional fue casi completamente amordazada, tanto a través de subvenciones gubernamentales como mediante eficaces mecanismos de censura

Esa realidad condicionó el surgimiento de una prensa alternativa, clandestina en todas las fases de su elaboración, distribución y consumo, pero muy eficaz en la lucha contra la tiranía. *ARPE*, *Patria*, *El Soldado Rafael*, *Choque* y *Adelante*, fueron sólo algunos de los múltiples voceros editados por los movimientos revolucionarios. (Vallina, 2006)

Durante el período jugó un destacado papel la «Sección de Propaganda del M-26-7, organizada desde finales de 1956 por [el líder estudiantil] Charles Morell» (Labrada, 2008: 5), gracias a la cual se llegó incluso a imprimir el periódico revolucionario *El Cubano Libre*, en la propia sede del Colegio Provincial de Periodistas.

2.5 La Revolución en marcha.

Al triunfo de la Revolución, el 1º de enero de 1959, la provincia de Camagüey constituía un verdadero feudo de las grandes empresas norteamericanas y la burguesía nacional. Por eso, en los primeros meses de 1959 la tensión dominó las relaciones de las nuevas autoridades revolucionarias con la élite local. La Ley de Reforma Agraria, firmada el 17 de mayo de ese año, marcó el definitivo rompimiento entre ambos campos. En los siguientes meses los latifundistas camagüeyanos entorpecieron por todas las vías a su alcance el cumplimiento de la nueva legislación. (Camagüey y su historia, 1989)

El punto culminante de ese conflicto llegó el 21 de octubre de 1959, cuando el entonces máximo jefe militar en la provincia, Hubert Matos, intentó encabezar una conjura sediciosa contra la Revolución. (Cantón y Duarte, 2006) La rápida y decidida acción del pueblo, unida a la llegada de Fidel y Camilo desde La Habana, frustró la conspiración que, de triunfar, hubiera puesto en serio peligro el futuro del proceso revolucionario.

Tras esos sucesos la Revolución vivió una profunda radicalización en tierras agramontinas. Así, entre 1959 y 1963 fueron desarrolladas dos profundas reformas agrarias que destruyeron definitivamente a los grandes latifundios que hasta entonces habían regido la actividad económica de la provincia. (Camagüey; las luchas de ayer iluminan el camino de

hoy, 1977) De igual forma, el azúcar, principal sector productivo del territorio, pasó a estar bajo completo control estatal. Otras industrias menores como la alimentaria, eléctrica, ligera y ferroviaria también fueron nacionalizadas durante la primera mitad de los sesentas.

Simultáneamente la Revolución emprendió un amplio plan de inversiones socioeconómicas que se centró en el desarrollo agroindustrial del territorio y la solución de los grandes problemas sociales acumulados durante siglos.

A la edificación de diversas industrias en la nortea ciudad de Nuevitas, Camagüey y otros municipios, se sumó el desarrollo de grandes proyectos infraestructurales y agropecuarios como las empresas Rectángulo y Triángulo (ganadería), Ruta Invasora (arroz), y Sierra de Cubitas (viandas y frutales), que multiplicaron el volumen productivo de la provincia y contribuyeron a elevar el nivel de vida de su población. (Mi Patria y mi Provincia, 1992)

Además, decenas de miles de viviendas fueron construidas en zonas urbanas y rurales, mientras cifras aún mayores se incluían en los planes de rehabilitación emprendidos desde el mismo año 1959.

Sin embargo, los logros más espectaculares del período fueron alcanzados en el ámbito social. Cientos de centros educacionales surgieron en todos los puntos de la provincia. Al calor de las grandes inversiones educacionales el analfabetismo desapareció de las tierras agramontinas y se produjo un sustancial incremento del nivel cultural, que para finales de la década de los ochentas alcanzó un promedio de séptimo grado. También fueron creados una universidad y tres institutos universitarios, dedicados estos últimos a las ciencias médicas, la pedagogía y la cultura física, mientras en el campo de la cultura sobresalían una compañía de ballet clásico—la única del interior del país—y varias agrupaciones teatrales de reconocido prestigio.

La salud pública, por su parte, también tuvo impresionantes mejoras. Tanto la mortalidad infantil como la esperanza de vida y la incidencia de enfermedades prevenibles alcanzaron índices comparables con los de países desarrollados. En el mismo período las capacidades hospitalarias se incrementaron con la apertura de hospitales en varios municipios y el desarrollo del sistema integral de salud. (Camagüey y su historia, 1989)

En una somera panorámica de la provincia de Camagüey durante los treinta primeros años de la Revolución, resulta imprescindible analizar su devenir periodístico. «Al concluir 1958 existían en la provincia de Camagüey 99 profesionales de la prensa y circulaban 39 periódicos y 17 revistas, sin sumar a ello 8 noticieros radiales.» (Labrada, 2008: 1)

El desarrollo del gremio en el territorio tuvo un fuerte impulso desde el mismo 1959. El 7 de marzo de ese año inició sus transmisiones el *Canal 11 Televisión Camagüey*, primero surgido fuera de la capital del país. El *Canal 11*, que podía ser visto en alrededor de la quinta parte del territorio de la actual provincia, funcionó hasta septiembre de 1961 y se distinguió por su moderna tecnología, la más avanzada existente por entonces en la Isla, por la calidad de sus programas y la aceptación que alcanzó entre la población agramontina.

La nacionalización de los medios privados y el desarrollo de la prensa revolucionaria caracterizaron a la etapa que se extiende hasta comienzos del Período Especial. En esos años surgieron las radioemisoras municipales de Guáimaro, Santa Cruz del Sur y Sierra de Cubitas. Ellas, junto a las más experimentadas Radio Nuevitas y Radio Florida, conformaron el sistema de la radio camagüeyana, encabezada desde entonces por la emblemática emisora provincial Radio Cadena Agramonte, surgida en 1957. (Borges y Najarro, 2008)

El punto culminante en el desarrollo del periodismo camagüeyano durante los ochentas, llegó el 24 de junio de 1985, con la salida al aire del telecentro *Televisión Camagüey*. La nueva televisora provincial representó un avance sustancial en el ámbito comunicativo local. Su éxito se debió, en buena medida, a la novedosa visión que brindó de la realidad lugareña.

Para finales de la década, pese a errores y carencias, Camagüey podía enorgullecerse de sus avances económicos y sociales. Así lo reconocería, el 26 de julio de 1989, el Comandante en Jefe Fidel Castro. (Camagüey y su historia, 1989)

2.6 La década tormentosa

Como el resto del país, la población agramontina sufrió los crudos efectos del Período Especial. En el caso del centroriental territorio resultaron especialmente nocivos los daños

ocasionados a la economía, basada en la producción agroindustrial, en particular azucarera y ganadera. Por entonces, a la casi completa pérdida de mercados, se unió la escasez de insumos imprescindibles para el desarrollo de las principales actividades productivas de la región.

De igual forma, muy pocos proyectos sociales pudieron continuar en marcha. Decenas de miles de viviendas y otras inversiones programadas, e incluso iniciadas, quedaron suspendidas o sufrieron drásticas reducciones de recursos. Todos los sectores de la sociedad sintieron el peso de la crisis, que alcanzó cotas significativas en esferas tan neurálgicas como la alimentación, el transporte y los artículos de consumo.

En medio de esa situación, sólo excepcionales medidas gubernamentales impidieron la debacle sanitaria y educacional que en cualquier otra nación hubiera acontecido. Incluso en los momentos más críticos de la década se mantuvieron en funcionamiento hospitales y otros centros asistenciales, mientras entre la población se distribuían suplementos vitamínicos y se buscaban dietas alternativas para paliar la escasez de alimentos. La educación también contó con su propia historia de resistencia, matizada por la aguda escasez de recursos y el abandono del sector por parte de cientos de profesores, debido a las difíciles condiciones de trabajo existentes.

Sin embargo, ni los años más duros del Período Especial, ni su negativa repercusión sobre la sociedad, pudieron destruir a la Revolución. Para 1995 en la provincia se comenzaron a apreciar los primeros síntomas de reactivación económica.

En ese año se iniciaron paulatinos incrementos de las producciones agropecuarias, principalmente ganaderas y de cultivos varios. Simultáneamente se reanimaban numerosas industrias procesadoras, que propiciaron el incremento de los productos distribuidos entre la población, tanto a través del sistema normado como en los mercados de oferta y demanda. En la misma etapa disminuyó la duración de los apagones y se apreciaron discretas mejoras en otros servicios infraestructurales, entre los cuales el abasto de agua y la transportación, sobresalían por su incidencia sobre la vida cotidiana. (Cantón y Duarte, 2006)

En general, hacia finales del siglo la sociedad y la economía agramontinas se beneficiaron con insuficientes pero apreciables mejoras. El auge del turismo, hasta ese momento muy poco desarrollado, contribuyó de forma decisiva al saneamiento financiero aunque sus efectos negativos aún constituyen motivos nada despreciables, de preocupación.

En ese contexto, los medios de prensa también se recibieron algunas inversiones. Ante las restricciones materiales sufridas por las publicaciones periódicas, la radio y la televisión en la provincia habían asumido el protagonismo noticioso del territorio. La recuperación económica del país permitió mejorar las condiciones en que llevaban a cabo su labor, además de atender algunas de las necesidades más imperiosas existentes entre los profesionales del gremio.

3. MARCO METODOLOGICO

Las investigaciones históricas sobre la prensa local y regional, y en particular sobre el período que se inicia con el triunfo de la Revolución, resultan aún insuficientes. En la actualidad la historia de los medios provinciales y municipales permanece relegada en el interés de la mayoría de los estudiosos sobre fenómenos comunicativos.

Se pierde así buena parte de la memoria periodística cubana. Pasan al olvido incluso sucesos significativos que podrían resultar relevantes para la comprensión del proceso evolutivo de la prensa en la Isla, su panorama actual y futuro. El presente estudio, que desde una perspectiva cualitativa se propone subsanar al menos parcialmente esa carencia, tiene como problema de investigación: ¿cuáles fueron las características infraestructurales, estructurales y superestructurales del periódico camagüeyano *Adelante* desde su fundación, en enero de 1959, y hasta 1999? Acorde a esa problemática se plantea como objetivo general: caracterizar al periódico camagüeyano *Adelante* desde su fundación, en enero de 1959, y hasta 1999, y como objetivos específicos:

- Determinar los principales elementos que conformaron la infraestructura del periódico camagüeyano *Adelante* entre 1959 y 1999.
- Definir los rasgos estructurales del periódico camagüeyano *Adelante* durante el período estudiado.
- Analizar las características de la superestructura del periódico camagüeyano *Adelante* en la etapa investigada.

En el desarrollo de la investigación se establecieron tres categorías analíticas, para cuya conceptualización se emplearon los presupuestos enunciados por el investigador español Manuel Martín Serrano en la página 55 de su libro *La producción social de comunicación*.

- Infraestructura: «Medios, de producción, difusión y reproducción de información (p. e., imprentas, emisores de radio, televisores). Son aquellos recursos y equipamientos disponibles para la producción y reproducción social (materias primas, herramientas) de una comunidad humana.»

- Estructura: «Organizaciones mediadoras (p. e. empresas informativas). Representan, en el Sistema de Comunicación Pública (SC), a las instituciones creadas para la producción y reproducción de la sociedad (p. e., organización del trabajo).»
- Superestructura: «Visión de lo que acontece propuesta en las narraciones. Se asienta en las normas (jurídicas, éticas, morales, etc.), ideas (científicas, estéticas políticas, etc.) y creencias (dogmas religiosos, prejuicios, etc.) imperantes en una sociedad determinada.»

Las labores investigativas se apoyaron en el análisis de distintos elementos. Ellos fueron:

Infraestructura:

- Sistema de acopio de informaciones.
- Sistema de producción (impresión, abastecimiento material, instalaciones empleadas).
- Mecanismos de distribución.

Estructura:

- Vinculación y/o subordinación del periódico a las instituciones administrativas y políticas. Mecanismos de sustento de la publicación.
- Sistema de administración del medio.
- Organización del cuerpo de reporteros.

Superestructura:

- Orientación política de la publicación.
- Temas más tratados por la publicación a lo largo del período estudiado.
- Profundización y seguimiento brindados a los distintos contenidos.
- Presencia de la publicidad, la propaganda política y otros contenidos específicos dentro del medio estudiado.
- Uso de la fotografía, el color y otros elementos del diseño.
- Géneros más empleados.

Métodos y técnicas:

Para el desarrollo de la investigación se emplearon el método bibliográfico-documental y el análisis de contenido cualitativo, «un método de investigación que se dedica a las descripción objetiva y sistemática del contenido manifiesto de la comunicación» (Kerlinger; citado en Wimmer y Dominick, en Alonso y Saladrigas, 2000: 66), que se ejecutó a partir de una guía confeccionada al efecto¹⁵. Como técnicas fueron utilizadas la revisión bibliográfica documental y la entrevista semi-estructurada.

Debido al gran volumen de periódicos a analizar, se decidió seleccionar una muestra no probabilística intencional por criterio. En la misma fueron incluidos todos los números publicados en el mes de enero de los años comprendidos en el período que se estudia y los aparecidos en las semanas correspondientes a acontecimientos significativos ocurridos durante las cuatro décadas que abarca la investigación.

Esa decisión se adoptó debido al carácter integrador que de forma habitual poseen los periódicos aparecidos a comienzos de cada año, donde se resumen logros y deficiencias de los doce meses anteriores y se prevén no pocos de los sucesos que marcarán el panorama noticioso de la etapa que se inicia. Por otro lado, los sucesos más importantes de esa etapa de la Revolución que se seleccionaron para el análisis, además de por su propia significación, sobresalen por el trascendente lugar que ocuparon en la existencia del medio y la provincia.

Los hechos y ejemplares del periódico seleccionados para el análisis fueron:

- El intento de sedición contrarrevolucionaria ocurrida en Camagüey en octubre de 1959.
- El azote del huracán Flora.
- La ofensiva revolucionaria de 1968.
- La Zafra de los Diez Millones.
- El Centenario de la caída en combate de El Mayor.
- Los actos nacionales por el 26 de Julio realizados en Camagüey en 1977 y 1989.

¹⁵ Ver Anexo N° 1: Guía para el análisis de contenido del periódico camagüeyano *Adelante*.

- Los comienzos del Período Especial.
- La crisis migratoria de agosto de 1994.

La utilización de los métodos y técnicas antes mencionados permitió la triangulación metodológica de la presente investigación histórica, que posee carácter descriptivo y un diseño de estudio de caso único, «proceso de indagación que se caracteriza por el examen destallado, comprehensivo y sistemático del caso objeto de interés» (Rodríguez et al., 2004: 92) y que permite reflejar el desenvolvimiento de la publicación ya mencionada en tan prolongada como decisiva etapa en la historia de la prensa cubana.

4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Cuatro días demoró en volver a circular, luego del triunfo de la Revolución, el periódico *El Camagüeyano*. Mientras Cuba vivía los momentos más trascendentes de su historia, el principal rotativo de la provincia agramontina callaba en espera del rumbo final que habría de tomar el país tras el derrocamiento de la dictadura batistiana.

No era la primera vez que el Gran Diario, como le gustaba autotitularse, aplicaba la estrategia de «esconder la cabeza en el suelo hasta que pasara la tormenta». Ya en otros convulsos momentos históricos como la guerrita de La Chambelona y la caída de Machado, su «flexibilidad política» le había permitido sortear posiciones comprometedoras y quedar siempre en el bando de los vencedores. No había razones para pensar que ahora no pudiera suceder lo mismo, o al menos, así esperaban sus propietarios.

Su cómplice tolerancia ante los desmanes de la tiranía derrocada, de la cual había recibido jugosas subvenciones, motivaban la cautela de los directivos de la Compañía Comercial El Camagüeyano S.A., que desde comienzos del siglo habían marchado a la cabeza de los medios noticiosos en la provincia. Por eso, y para «pasar la página» de tan comprometedoras relaciones, al volver a las calles el 5 de enero de 1959 el rotativo apostó por un lenguaje conciliador, oscilante entre el apoyo mesurado a la Revolución y llamados a la reconciliación.

Sus criterios representaban la opinión de los grandes propietarios cubanos y extranjeros que desde hacía décadas habían acaparado casi la totalidad de las riquezas y cargos administrativos del territorio. Esas élites pretendían, con su aparente apoyo al naciente proceso revolucionario, impedir la adopción de medidas tan radicales como la Reforma Agraria, verdadera espada de Damocles pendiente sobre no pocas fortunas locales.

Al mismo tiempo, el Movimiento 26 de Julio (M-26-7) y otros grupos revolucionarios se enfrascaban en la reorganización de las estructuras estatales y la sociedad camagüeyana en general. Ese proceso de inmediato impuso a las nuevas autoridades la necesidad de contar

con un órgano de difusión propio, que informara y orientara a la población de la extensa provincia.¹⁶

Espacios en plantas radiales y publicaciones diversas, entre las que se encontraba el propio *El Camagüeyano*, habían demostrado su insuficiencia para enfrentar las cambiantes y complejas circunstancias de aquellos días. Además, y aquí radicaba la base del conflicto, el carácter privado de casi todos los medios de difusión masiva del centroriental territorio dificultaba en gran medida su empleo para la divulgación de materiales casi siempre opuestos a las posiciones políticas de sus propietarios. Se imponía entonces la necesidad de una nueva prensa, completamente comprometida con la Revolución.

4.1 Nace un nuevo medio

El viernes 9 de enero de 1959 el colegio Cisneros (hoy Secundaria Básica Noel Fernández), ubicado en la ciudad de Camagüey, sirvió de escenario a una reunión *sui géneris*. No acudían a ella los estudiantes del plantel ni sus padres, sino los dirigentes de la Sección de Propaganda¹⁷ del M-26-7 en la provincia y numerosos periodistas de reconocida militancia revolucionaria.

Crear un periódico que sirviera de vocero a la Revolución y enfrentara los ataques que ya comenzaban a producirse contra ella, fue el principal acuerdo de ese encuentro. Las diferencias existentes entre el nuevo gobierno y los propietarios de los principales medios noticiosos de la región no dejaban otra salida que organizar una publicación propia y con características similares a las del más importante rotativo local.

Precisamente por eso se acordó que el nuevo medio se redactara e imprimiera en las instalaciones de *El Camagüeyano*, situadas en el céntrico callejón de Finlay N° 4, aunque a

¹⁶ En 1959 la provincia de Camagüey estaba integrada también por regiones de las actuales provincias de Las Tunas y Sancti Spíritus, además del todo el territorio que hoy ocupa Ciego de Ávila. En ese año la provincia se extendía por unos 21 mil kilómetros cuadrados y contaba con más de 640 mil habitantes. (Luna, 2002)

¹⁷ Creada clandestinamente en 1956 por el dirigente revolucionario Charles Morell, agrupó a numerosos periodistas y trabajadores del gremio, entre ellos, a buena parte de los que laboraban en *El Camagüeyano*. La publicación de periódicos clandestinos y propaganda revolucionaria fueron sus principales actividades durante la lucha contra la tiranía.

diferencia de este último, circulando en horas de la tarde, debido a la insuficiente capacidad de las máquinas impresoras allí instaladas, para producir dos periódicos matutinos a la vez.

En la misma reunión, de entre numerosas propuestas, quedó definido el nombre que habría de identificar al novel diario. *¡Adelante!*, entre signos de exclamación, fue la idea planteada por el periodista Gustavo Tomeu Riverón y aprobada por la mayoría de los presentes. Con esa palabra, que inicia la segunda y más vibrante estrofa del himno del 26 de Julio, se pretendía definir claramente los objetivos de la publicación y rendir homenaje a la Revolución triunfante.

Así, la tarde del lunes 12 de enero de 1959 circuló por primera vez el periódico *¡Adelante!*, «Órgano Oficial del Movimiento Revolucionario 26 de Julio», con una frecuencia casi diaria (sólo dejaba de aparecer los lunes) y una tirada de aproximadamente cinco mil ejemplares. (Ver Anexo N° 3)

Su Consejo de Dirección estaba conformado por periodistas miembros del M-26-7, entre los que sobresalían Gustavo Tomeu Riverón, Manolo de la Torre, Enrique López González, Miguel Verdugo Guerrero y Rolando Nieves Casas. A ellos, pronto se sumarían integrantes de la Sección de Propaganda del Movimiento y estudiantes de la Escuela Profesional de Periodismo Walfredo Rodríguez Blanca¹⁸.

La aparición de *Adelante* en el ámbito informativo de la provincia fue un verdadero suceso. Ya en los primeros días de su existencia el nuevo medio entraría en conflicto con *El Camagüeyano*, su predecesor y compañero de redacción. El punto de ruptura fue la detención, el 26 de enero del propio año 1959, de Carlos Pérez de Armas, presidente de la Compañía Editora El Camagüeyano S.A., y Walfredo Rodríguez, director de ese diario, ambos acusados de complicidad con el régimen batistiano.

El suceso cobró rápida notoriedad debido a la preeminencia de los implicados y no dejó otra opción a *El Camagüeyano* que definir sus posiciones. El Gran Diario, como era lógico

¹⁸ Fundada en octubre de 1955, en ella cursaron estudios tanto jóvenes que llegaban por primera vez al mundo de la información como profesionales ya en ejercicio, que aún carecían del diploma correspondiente. De sus aulas, que fueron escenario de constantes confrontaciones políticas, se graduaron la mayoría de los periodistas que, tras el 1° de enero de 1959, emprenderían el desarrollo de la prensa revolucionaria en la provincia.

prever, reaccionó cuestionando la decisión y poniendo en duda la veracidad de las pruebas presentadas por el tribunal revolucionario que llevaba el caso, a lo que *¡Adelante!* respondería cuatro días después divulgando el listado de todas las publicaciones que recibían subvenciones de la tiranía. En ese documento, llamado eufemísticamente «Atención mensual para periódicos y revistas», *El Camagüeyano* ocupaba una posición sobresaliente, entre *El Mundo*, *Ataja* y *El Diario de la Marina*.

Luego de tan duro golpe el añejo diario nunca logró recuperar por completo su otrora indiscutible influencia. Aún así se mantuvo funcionando hasta el 31 de marzo de 1959, fecha en que el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados lo intervino junto a otros medios entre los que sobresalían *El Noticiero de Camagüey*, *El Pueblo* (impreso en la ciudad de Ciego de Ávila) y varias radioemisoras.

Mientras tanto *Adelante* experimentaba un sostenido auge. A comienzos de febrero, la designación de Rogelio Cisneros Díaz como director y nuevas incorporaciones de estudiantes de la Escuela Profesional de Periodismo contribuyeron al afianzamiento de la publicación que, incluso antes de la desaparición de *El Camagüeyano*, ocupó las posiciones de mayor preferencia entre el público del territorio. Además, desde el 4 de abril, se convertiría en matutino.

Los primeros cuatro años en la vida del medio revolucionario pueden considerarse entre los más complejos de toda su historia. A las carencias materiales que debió sortear durante el período y los cambios que sufriera en casi todos los órdenes de su labor, se sumaron las convulsiones propias de esos años decisivos en la historia de Cuba.

Adelante surgió con muy escasos recursos. En sus comienzos no contaba con medios de transportación propios y su reducida plantilla de trabajadores carecía incluso de fotógrafos, razón por la cual debía emplear a varios de esos profesionales provenientes de negocios privados. El M-26-7, la institución rectora del periódico por entonces, se encargaba en lo fundamental de orientarlo desde el punto de vista ideológico pero no se encontraba en condiciones de garantizar económicamente su funcionamiento. Por eso, en los primeros años la principal fuente de ingresos de la nueva publicación fue la publicidad. Los recursos del rotativo eran tan reducidos que la mayoría de sus periodistas estaban obligados a

trabajar además como docentes, agentes comerciales o empleados en diversas instituciones gubernamentales entre las que sobresalía el INRA.

La realización del impreso constituía todo un reto. Habitualmente sus informaciones provenían en lo fundamental de la ciudad de Camagüey y zonas aledañas. Era un periódico de «goma y tijera», que para su redacción empleaba las más diversas fuentes, entre las que abundaban diarios llegados de la capital del país y de algunas poblaciones del interior. Además resultaba muy útil el servicio cablegráfico de la *Prewi*, una especie de agencia noticiosa establecida en La Habana, que suministraba buena parte de las informaciones nacionales y extranjeras.

Un aspecto curioso del proceso productivo de la publicación en esa etapa era la existencia de no pocos reporteros *freelancers*, muchas veces vinculados también a otros medios de prensa, que elaboraban sus trabajos de forma independiente y luego los ofrecían al periódico. La contratación de anuncios entre los comerciantes y productores locales constituía otra de las fuentes de ingresos más empleadas por no pocos periodistas.

El Departamento Comercial, ubicado en la calle República junto al conocido Teatro Apolo, se dedicaba a la venta de la publicidad, con espacios tarifados por pulgadas, en precios que variaban según la posición, la página y las características específicas del material (tamaño, elementos gráficos empleados, etc.). También tenía gran repercusión la página 7, donde aparecían los anuncios clasificados, muy empleados por la población y que tenían un precio de hasta dos pesos por pulgada.

En esos primeros años entre dos mil y tres mil ejemplares diarios se destinaban a la ciudad de Camagüey mientras el resto se distribuía por el antiguo territorio agramontino utilizando principalmente ómnibus y el ferrocarril, servicios que no siempre resultaban eficientes y motivaban retrasos de hasta dos días en zonas aisladas o de difícil acceso, principalmente de las actuales provincias de Ciego de Ávila y Las Tunas. La distribución corría a cargo del propio diario, que durante las madrugadas—una vez concluidas la impresión de cada número—organizaba los envíos a los distintos municipios y la capital provincial.

Hacia los inicios de la Revolución el periódico no disponía de muy avanzadas tecnologías tipográficas. De *El Camagüeyano* había heredado una máquina rotoplana¹⁹ con superficie de plomo para la impresión directa, que procedía de los Estados Unidos. Capaz de imprimir sólo en blanco y negro, y no más de mil ejemplares por hora, ese equipamiento imponía constantes retos a sus operarios, que para elaborar el periódico debían enfrentar los obstáculos provocados por la falta de piezas de repuesto y otros insumos.

Con posterioridad se emplearía una rotativa²⁰ *Hoer*, de procedencia norteamericana, capaz de «tirar» hasta 32 páginas a tres colores, de forma simultánea. Se trataba de una máquina muy eficiente, entre las más modernas del interior del país, que había sido adquirida por *El Camagüeyano* poco antes del triunfo de la Revolución. Meses después de su surgimiento *Adelante* comenzó a utilizarla hasta que, a principios de los setentas, fue trasladada a otra provincia.

Sin embargo, las dificultades no pudieron impedir el desarrollo del primer periódico fundado tras el 1° de enero de 1959. La acelerada evolución que vivió en los primeros años de su existencia permite apreciar con claridad las estrechas interrelaciones existentes entre la prensa, el poder en los distintos contextos socioeconómicos.

En general, durante los dos primeros años de su funcionamiento, *Adelante* no logró desligarse completamente del influjo de la prensa norteamericana que primaba en las publicaciones de la Isla. En el diseño, por ejemplo, mantenía las características fundamentales de su predecesor, *El Camagüeyano*: planas a ocho columnas separadas por recuadros²¹, grandes bloques de texto que ocupaban casi todo el espacio de cada página, pocas fotografías frente al predominio de ilustraciones, titulares llamativos, con puntajes

¹⁹ También llamadas planocilíndricas. En ellas, un cilindro presiona las hojas contra el molde impresor colocado sobre una lámina metálica llamada platina. A diferencia de las rotativas, que utilizan bobinas, las máquinas de impresión planocilíndricas emplean papel cortado.

²⁰ Máquina de impresión «a base de dos cilindros, uno que va en el molde impresor y otro que da la presión mientras pasa entre los dos la banda continua de papel de las bobinas o rollos». (Ricardo, 1989: 127) Emplean moldes de impresión curvos fundidos mediante el procedimiento de la estereotipia, llamados comúnmente *tejas*.

²¹ Línea que separa los bloques de texto en la plana de un material impreso.

mucho mayores a los de los textos, sólo dos colores (blanco y negro) y grandes planas (de 55 x 43cm), estaban entre sus rasgos más distintivos. (Ver Anexo N° 4)

La publicidad ocupaba de forma habitual entre la cuarta parte y un tercio de todo el periódico. Anuncios de establecimientos comerciales, diversos servicios y ofertas recreativas, resaltaban entre los más habituales, casi siempre pagados por negocios locales o con una fuerte presencia en la región. (Ver Anexo N° 5)

Un seguro «gancho» para el público de ese período eran las crónicas social y roja, las informaciones deportivas y «del espectáculo», que ocupaban amplios segmentos en cada edición. La primera, en particular, disponía de la columna *En Sociedad* y del suplemento dominical *Gráficas de Adelante*, ambos dedicados a reseñar los principales sucesos de la *beautiful people* y brindar noticias ligeras al público principense, siempre con el clásico lenguaje folletinesco que caracterizaba ese tipo de «periodismo».

Por otro lado, el desarrollo de los procesos judiciales contra los esbirros de la tiranía y numerosos hechos violentos ocurridos a lo largo y ancho del país llenaban buena parte de las páginas interiores de la publicación, mientras el deporte y los espectáculos centraban sus trabajos casi siempre en acontecimientos extranjeros, fundamentalmente norteamericanos, que resaltaban por su espectacularidad y banalidad.

Un número de *Adelante* en esa época contaba con entre 8 y 12 páginas, aunque podía alcanzar hasta 16 en fechas significativas. Habitualmente la primera plana presentaba una gran fotografía o titular que atrapaba la atención del lector, además de varios trabajos que continuaban en las páginas interiores. Los contenidos más «ligeros» aparecían en las páginas 4 (crónica social), 5 (espectáculos) y 6 (deportivas), en las que también la publicidad y la crónica roja contaban con espacios habituales. De las restantes páginas, la 7 se especializaba en anuncios clasificados (compras y ventas, plazas laborales, etc.) y la 8 recogía los más variados materiales, entre ellos, una extensa columna de opinión llamada *Mirando*, dedicada a analizar la realidad local y nacional.

En este período los cambios más significativos dentro de la publicación se produjeron en las páginas 2 y 3, que comenzaron a insertar segmentos de orientación a la juventud

(*Sección Estudiantil del Movimiento 26 de Julio*), de correspondencia (*Buzón*) y de superación cultural y propaganda revolucionaria (*Fidel dice, Ideario de Martí, Hombres famosos, En la línea de fuego*), que devendrían en verdaderas trincheras revolucionarias en momentos en los cuales aún la burguesía ocupaba importantes posiciones dentro de la sociedad cubana.

Particular importancia tuvo también la defensa de la Ley de Reforma Agraria, que en Camagüey encontrara tanta resistencia durante el año 1959. Explicar la necesidad de profundas reformas en la agricultura y toda la estructura socioeconómica de la Isla devino tarea esencial de *Adelante*. La sección *Columna Camagüeyana* Oracio Cobiella, editada por el Comité Cívico Pro-Reforma Agraria, numerosos trabajos periodísticos y grandes anuncios propagandísticos orientados por el M-26-7 y el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), defenderían la necesidad de acabar con los latifundios y, en el caso particular de Camagüey, promover la creación de fincas estatales.

Esas campañas serían el antecedente de la propaganda revolucionaria que desde el segundo trimestre de 1959 ocuparía espacios cada vez mayores en las páginas del rotativo. «Revolución es construir» y «Consuma productos cubanos», entre muchas otras, serían frases constantemente repetidas en anuncios promovidos por el Gobierno Revolucionario, muchas veces a página completa.

Tras el intento sedicioso ocurrido en octubre de 1959 *Adelante* viviría una intensa radicalización. El titular «Huber Matos²² traidor», uno de los mayores hasta entonces publicado por el periódico, encabezaba la edición del 22 de octubre de ese año. En los días siguientes numerosos trabajos darían seguimiento al lamentable suceso y a la desaparición del comandante Camilo Cienfuegos, defendiendo siempre la unidad del pueblo en torno a la Revolución.

²² Jefe de las tropas del Ejército Rebelde acantonadas en Camagüey luego del triunfo de la Revolución. De filiación conservadora, se vinculó estrechamente a la burguesía camagüeyana con la cual hizo causa común en el objetivo de impedir la implementación de la Reforma Agraria. En agosto de 1959 trató de provocar una crisis en el seno del Gobierno Revolucionario con una supuesta denuncia del «peligro comunista» que amenazaba a Cuba. Fue condenado, y tras cumplir parte de su condena carcelaria, emigró a los Estados Unidos.

En noviembre de 1959 la publicación pasaría a estar bajo control directo del INRA, que junto a las Fuerzas Armadas Revolucionarias orientaría sus labores en los años siguientes. Esos cambios administrativos abrirían las puertas a nuevas concepciones tanto formales como conceptuales.

Entre 1960 y 1961 la publicidad comercial comenzó a ceder espacio frente a los cada vez más numerosos y constantes anuncios propagandísticos orientados por el Gobierno Revolucionario acerca de temas tan diversos como la educación, medidas sanitarias y de ahorro, o promover el apoyo a la Revolución.

Cambios en el diseño y el estilo empleado en la elaboración de los trabajos periodísticos, caracterizarían también al impreso. Por entonces se incrementó el uso de ilustraciones que recordaban al cartelismo de los primeros tiempos de la revolución bolchevique (Ver Anexo N° 6) y se eliminaron de forma paulatina pero irreversible la crónica social y policial, y el seguimiento brindado a los espectáculos y los deportes norteamericanos, a la par que crecía el número de trabajos de opinión orientados a analizar y defender los cambios revolucionarios que tenían lugar en el país.

Durante sus primeros años la Reforma Agraria se convertiría en el tema más profundamente abordado por *Adelante*. Reportajes, noticias y comentarios estarían entre los géneros más utilizados para acercarse a un fenómeno tan importante como complejo. Ya a comienzos de 1959 la publicación afirmaba: «La Reforma Agraria ha sido en Cuba una emoción unánime y todos han comprendido el alcance de esta ley que ha de constituir la transformación general del país y la reestructuración económica que ha de dar los mejores frutos». (Adelante, 1959: 1) Esa posición sería la piedra angular de sus análisis sobre el tema en el período.

Durante los años siguientes grandes reportajes y comentarios sobre la Reforma Agraria ocuparían buena parte del periódico. Las inversiones realizadas en la vivienda, las infraestructuras y la superación de los campesinos serían destacadas por *Adelante* como pasos decisivos en la construcción de una nueva y más justa sociedad, basada en la independencia económica y política.

4.2 El «Diario de la Revolución Socialista»

«*Adelante* estrena un Edificio que reúne todas las comodidades indispensables y un moderno Taller que ayudará—indudablemente—a que el Periódico mejore técnicamente en un cien por ciento» (Arteaga, 1963: 8), señalaba el rotativo en su edición del 1° de mayo de 1963, fecha en que comenzó circular desde su nueva sede, ubicada en el número 19 de la calle Goyo Benítez.

El cambio no era sólo formal. Amplias y bien acondicionadas instalaciones, mayor estabilidad en sus presupuestos—que permitían la organización y mantenimiento de una adecuada plantilla de trabajadores—además de equipamientos y medios de transporte imprescindibles para el accionar periodístico, estaban entre las principales mejoras experimentadas por la publicación.

Las relaciones de *Adelante* con las instituciones políticas y administrativas también sufrieron cambios significativos. En especial, el Partido Unido de la Revolución Socialista (PURSC) reforzó sus vínculos con el medio de prensa. El proceso organizativo experimentado por la Revolución luego de Playa Girón y la Crisis de Octubre concedía una gran importancia a los medios de difusión masiva. Así lo destacaría, en un editorial aparecido en esa misma edición, Felipe Torres Trujillo, entonces Secretario General del PURSC en la provincia de Camagüey.

«La prensa revolucionaria [...] ha de ser decisiva en la construcción de la sociedad socialista, contra la cual [se] levanta la conjura del imperialismo, enemigo de la patria, enemigo de los trabajadores [...] la labor de la prensa debe estar orientada en una palabra a vincular siempre la explicación de las orientaciones políticas del Partido y del Gobierno Revolucionario, con las tareas de la edificación de la vida económica, y en primer término, con la defensa de la Revolución.» (Torres, 1963: 2)

Fiel a esos principios *Adelante* se definiría como un «Diario de la Revolución Socialista» y asumiría posiciones cada vez más radicales, acorde con los cambios que se producían la sociedad cubana. Para 1963 muy poco perduraba de aquel semi-artesanal periódico surgido cuatro años antes.

Una edición cualquiera del rotativo camagüeyano se caracterizaba por la completa desaparición de contenidos antes tan significativos como la publicidad comercial, la crónica social, las policiales y las secciones dedicadas a los espectáculos y los deportes en el extranjero. Su espacio era ocupado ahora por numerosos trabajos de orientación política y dedicados a reseñar las labores de desarrollo socioeconómico emprendidas por la Revolución a todo lo largo y ancho del país. (Ver Anexo N° 7)

La promoción de medidas higiénico-sanitarias y de la superación cultural entre trabajadores y jóvenes sobresalía también entre los contenidos de la renovada publicación. Campañas y artículos periodísticos analizaban los más diversos aspectos de esos campos de la actividad humana y destacaban los avances, que en cada caso, alcanzaba el Gobierno Revolucionario. En esa misma cuerda se movía la orientación política, que por entonces contaba con varias secciones habituales y se distinguía por la presencia de extensos artículos referidos a diversos temas de la teoría marxista leninista.

Al respecto, un hecho curioso distinguía el tratamiento brindado por *Adelante* a tan importante tema. A mediados de los sesentas fueron numerosos los reportajes y artículos dedicados a «presentar» al pueblo camagüeyano las más diversas aristas de las sociedades socialistas y, en particular, de la Unión Soviética. Trabajos como «El sistema penal de la URSS», «El partido marxista-leninista», «Noticias de la Unión Soviética» y «El trabajo político en las Fuerzas Armadas de la URSS», ocuparían amplios espacios en las ediciones del rotativo.

De forma simultánea el seguimiento a las principales obras económicas iniciadas en toda la Isla encontró cabida en las planas de la publicación. Al respecto abundaban los reportajes, notas informativas y comentarios acerca de nuevas industrias e inversiones hidráulicas y viales que se emprendían para diversificar la economía nacional.

La frase «Revolución es Construir», tan repetida por el diario durante los primeros años posteriores a 1959, retornaría a sus páginas de la mano de numerosos materiales periodísticos. En ese sentido resaltarían en particular las inversiones realizadas en la ciudad de Nuevitas y la creación de industrias alimentarias en la capital provincial y municipios antes tan preteridos como Santa Cruz del Sur.

Hacia la segunda mitad del decenio la agroindustria azucarera comenzó a cobrar preeminencia en las páginas de *Adelante*. Esa actividad económica, aunque siempre había mantenido un lugar destacado en el acontecer informativo del territorio, a partir de la segunda mitad de los sesentas, pasaría a ser el «plato fuerte» entre los temas habitualmente tratados por el rotativo.

Las labores agrícolas o realizadas en centrales y otras instalaciones del sector, y los ya mencionados contenidos sociales y productivos ocuparían en el período más de la mitad de todo el espacio impreso de la publicación. Consignas como «Después del carnaval, ¡todos a la limpia de caña!» y «Una arroba más por día» se harían usuales en *Adelante*, que les dedicaría páginas enteras, casi siempre acompañadas de grandes fotografías o ilustraciones muy influenciadas por el cartelismo cinematográfico.

Ese proceso alcanzaría sus niveles más significativos durante la campaña de 1969-1970, la famosa Zafra de los Diez Millones. Numerosas coberturas sobre las más disímiles actividades relacionadas con tan importante empeño productivo llenaron las ediciones del rotativo, que de forma simultánea incrementaba su tirada a más de 25 mil ejemplares diarios e incorporaba a su machón, ya en rojo, la leyenda: «Camagüey, Moncada en la Batalla por los Diez Millones».

Por entonces el rotativo asumió un estilo editorializante, marcado por las exhortaciones a la producción y la defensa del proceso revolucionario. Recorrer las páginas del diario en ese período permite constatar el estado de movilización general existente en el país. En 1970 la primera página, por ejemplo, reseñaba diariamente las producciones alcanzadas por los centrales azucareros de toda la provincia y sus respectivos porcentajes en el balance general de la zafra. *Donde llovió*, una sección ubicada en la páginas tres, insertaba un mapa con los balances pluviales del territorio y sus posibles afectaciones a las labores azucareras.

Esos segmentos se unían a otros como *Mambíses del siglo XX*, dedicado a presentar trabajadores destacados, y *Adelante en la zafra*, que incorporaba noticias, entrevistas y reportajes realizados en los centros productivos vinculados con la contienda.

Hacia comienzos de los setentas *Adelante* entró en una nueva etapa de su historia. Luego de más de diez años de ininterrumpida labor el rotativo contaba con una amplia experiencia, que le permitió enfrentar con éxito la disminución en el número de sus planas y las carencias materiales experimentadas por entonces en el país.

Con sólo cuatro páginas, cantidad que se mantendría hasta los comienzos del Período Especial, el rotativo se vio obligado a reajustar su estructura. Así, la primera y última páginas mantuvieron sus contenidos «tradicionales»: informaciones breves y de gran importancia en la actualidad noticiosa. La página dos se centró en los deportes, las internacionales y culturales, además de trabajos históricos; mientras las tres se dedicó a los reportaje y artículos de cierta extensión.

Adelante también experimentó sustanciales mejoras en sus procesos de acopio, elaboración y distribución de las informaciones. Desde finales de los sesentas el rotativo comenzó a emplear los servicios regulares de *Prensa Latina* y otras agencias informativas a las cuales se incorporaría años después la *AIN*. Los materiales periodísticos así obtenidos constituían buena parte del contenido habitual de la publicación, que dedicaba amplios espacios a reseñar el panorama nacional y extranjero, especialmente a través de notas informativas y comentarios.

Las informaciones locales y provinciales llegaban al rotativo por diversas vías. De una parte, los reporteros de la redacción central atendían el acontecer de la ciudad de Camagüey y sus áreas inmediatas; de la otra, un amplio sistema de corresponsales asumía la cobertura del panorama noticioso en las regiones que conformaban el territorio camagüeyano²³. Los materiales de los segundos llegaban a la capital agramontina por canales tan diversos como el teléfono, telegramas, vehículos de distintos organismos y el ferrocarril, tras lo cual pasaban a manos de los redactores y correctores encargados de elaborar el producto final que, casi siempre, debía ver la luz en la edición del día siguiente.

²³ Hasta julio de 1979 *Adelante* brindó cobertura a los sucesos informativos acontecidos en la actual provincia de Ciego de Ávila. Dicho territorio estaba dividido en dos regiones, con vistas al desarrollo de la actividad periodística. En el norte, Morón era atendida por Jorge Luis Betancourt, mientras en la meridional región de Ciego de Ávila-Jatibonico desempeñaba sus labores Lainez Lorenzo Pino. Durante ese período la cantidad de ejemplares recibidos diariamente por el territorio varió desde alrededor de un millar, en 1959, hasta más de cuatro mil hacia finales de la década de los setentas.

El envío de corresponsales especiales a los municipios y regiones cuando el acontecer informativo así lo requería o la realización de «barridos» (recorridos de varios días por distintas zonas de la extensa provincia), constituían también importantes fuentes de noticias utilizadas por la publicación. En ambos casos se daba cobertura a la mayor cantidad de acontecimientos posible, que luego servían para elaborar numerosos trabajos que se publicaban incluso semanas después de la investigación que los había originado.

Tan amplio desarrollo de la labor periodística fue posible, en primera instancia, gracias al surgimiento de la Escuela de Corresponsales Ángel Boan Acosta, establecida en la capital provincial a finales de los sesentas. De sus aulas egresaron numerosos jóvenes que asumieron roles decisivos en el funcionamiento de medios como *Adelante* y permitieron al periodismo agramontino perfeccionar su trabajo.

Importantes resultaron también los cambios experimentados por la publicación en sus procesos de impresión y distribución de las distintas ediciones. En 1965 el periódico había instalado en sus talleres una rotativa llegada desde el antiguo *Diario de Cuba*, que hasta el triunfo de la Revolución había circulado en Santiago. Ese equipo, capaz de imprimir unos 10 mil ejemplares por hora, permitió elevar de forma constante las tiradas de la publicación, alcanzando hacia mediados de la década de 1970, más de 32 mil ejemplares diarios, impresos en formato estándar de 55 x 36,5cm, algo menor que el empleado en sus primeros tiempos, pero con suficiente amplitud para brindar un adecuado seguimiento al panorama noticioso del territorio.

Esos cambios tecnológicos propiciaron la adopción por *Adelante* del diseño que, en lo fundamental, mantuvo hasta comienzos del Período Especial. A la inserción del color rojo y el formato basado en siete columnas de 11½ picas²⁴ cada una, se unieron modificaciones en el machón del periódico. Éste quedaría definitivamente conformado a partir de una tipografía en rojo, con altas y bajas, y junto a la cual desde entonces aparece silueteada la estatua del Mayor General Ignacio Agramonte ubicada en el parque que lleva su nombre en la ciudad de Camagüey. Sobre ese modelo los formalistas, entre los que pueden señalarse a

²⁴ Unidad de medida tipográfica equivalente a cerca de una sexta parte de una pulgada o alrededor de cuatro milímetros. Se emplea para medir el ancho de los elementos presentes en un material impreso.

Juan Luis Serpa Rodríguez y Roberto Funes Funes, organizaban las planas, teniendo en cuenta la relevancia y características formales de los distintos materiales previstos para cada edición.

A continuación, en los talleres gráficos ubicados en la planta baja de la sede del rotativo, los linotipistas²⁵ transcribían los textos para las impresiones de prueba, se preparaban las fotografías e ilustraciones, y finalmente se fundían las *tejas* destinadas a acoplarse en los rodillos de las máquinas impresoras.

La distribución también sufrió significativos cambios. El Ministerio de las Comunicaciones fue el encargado, desde finales de los sesentas, de hacer llegar el impreso a todo el territorio de la antigua provincia de Camagüey. Esa actividad se realizaba de forma centralizada, empleando medios de transportación ya habituales como el ferrocarril, equipos automotores e incluso avionetas en zonas apartadas o de difícil acceso.

Tan numerosas mejoras infraestructurales propiciaron la evolución de *Adelante* durante las décadas de los setentas y los ochentas. La extensión de la influencia del rotativo hacia públicos cada vez más amplios y de mayor nivel cultural impuso también a sus periodistas la necesidad de superarse profesionalmente.

Cursos desarrollados en las universidades de Oriente y La Habana, unidos a otros que tuvieron por escenario la propia ciudad de Camagüey, permitieron elevar de forma sustancial la calidad del periodismo agramontino, que por entonces contó con profesionales tan destacados como Jorge Luis Canela, Luis Manuel Arce, Ángel Pedro Rodríguez y Enrique López González.

Ámbitos de la creación periodística muy beneficiados en la época fueron las secciones de atención a la correspondencia y de crítica a fenómenos negativos presentes en la cotidianeidad local. Ya durante la década de los sesentas *Por dentro... y por fuera* había sido una columna con significativos logros en ese sentido. En el decenio posterior

²⁵ Operario del linotipo, la máquina para la composición de renglones o líneas de texto mediante matrices. El linotipo consta de un teclado que, al ser empleado por el linotipista, va organizando matrices de letras y otros signos correspondientes a un renglón de texto determinado. Esas matrices se emplean como molde para la fundición a relieve de la pieza o lingote de aleación tipográfica utilizada en el proceso de impresión.

aparecería *La Carta de Hoy* «una forma de ejercer la crítica y la investigación a partir de la correspondencia y las sugerencias de los lectores, [...] que ganó popularidad y bajo cuyo título se realizaron magníficos trabajos de opinión» (Labrada, 2009: 7). Su existencia durante más de diez años marcó toda una pauta para espacios similares, entre los que sobresaldrían *En la Calle* y *Actualidades*, que en los años siguientes continuarían ese estilo de trabajo y contarían con amplia acogida entre la población del territorio.

La inauguración del Poligráfico Felipe Torres Trujillo, en 1984, representó un importante avance tecnológico para la publicación camagüeyana. Desde el 6 de marzo de ese año *Adelante* pasó a imprimirse en la funcional edificación ubicada en el reparto Jayamá, a las afueras de la ciudad de Camagüey.

Allí fueron instaladas modernas rotativas, que permitieron elevar su tirada hasta más de 56 mil ejemplares diarios, y produjeron significativas mejoras en cuanto a la calidad del material impreso y las condiciones de trabajo de los obreros gráficos. Se trataba de equipamientos llegados desde diferentes países del Campo Socialista europeo y otros de procedencia norteamericana, más eficientes que los hasta entonces empleados por la publicación. De igual forma, la redacción del periódico fue trasladada hacia locales edificadas en el lugar y el medio se benefició con la asignación de numerosos recursos destinados a facilitar el desempeño de sus labores.

La segunda mitad de la década de 1980 también sobresale en la historia de *Adelante* por el sustancial incremento en cuanto a la calidad de sus trabajos periodísticos y de las noticias provenientes de los puntos más disímiles de la geografía agramontina. Además, otros sectores de particular complejidad, como la economía y la política internacional, también recibieron especial atención. En particular, las grandes inversiones realizadas durante esos años en la provincia de Camagüey motivaron el seguimiento de no pocos periodistas y ediciones del rotativo.

La presencia de numerosas secciones constituyó otra característica significativa del medio de prensa por entonces. Entre ellas *Panorama*, segmento con materiales variados que circulaba en las ediciones dominicales desde 1973, y la *Página del Jueves*, con similares características, encabezaban la preferencia del público. Otros espacios a destacar eran las ya

mencionadas *En la Calle* y *Actualidades*, que junto a *Visión Cultural* y *Corresponsal Voluntario*, ocupaban de forma habitual parte de las páginas 2 y 4 del impreso. (Ver Anexo N° 9)

Para finales de la década *Adelante* era un diario completamente consolidado, con una bien definida estructura administrativa y preeminencia entre el público al cual dirigía su mensaje. En sus páginas, caracterizadas por un diseño sobrio y distintivo, podían encontrarse trabajos sobre los más diversos temas, tratados con objetividad y compromiso político con la obra de la Revolución.

4.3 En tiempos difíciles

La década de los noventa comenzó para Cuba marcada por negras perspectivas. En el este europeo, el otrora poderoso Campo Socialista se desmoronaba a marchas forzadas amenazando con dejar a la Isla prácticamente aislada en el contexto internacional. A nivel interno la situación no era mucho más halagüeña. La dependencia respecto a las fuentes de materias primas y los mercados de las naciones integrantes del CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica), las carencias propias de una nación subdesarrollada y los errores cometidos en la edificación de la sociedad socialista, constituían obstáculos nada desdeñables en el empeño de preservar la Revolución.

De forma simultánea se incrementaban las presiones ejercidas contra Cuba por el gobierno norteamericano. La promulgación de las leyes Torricelli (1992) y Helms-Burton (1996) se unían al fomento de las ilegales radio y televisión Martí, y otros numerosos proyectos mediáticos promovidos desde Estados Unidos para socavar el apoyo del pueblo cubano hacia sus autoridades.

En ese contexto los medios de prensa nacionales, y muy especialmente los provinciales y locales, debieron emprender complejos procesos reorganizativos y modificar sus ópticas a la hora de abordar la realidad cotidiana. Así sucedió también con *Adelante*, que si bien durante 1990 y buena parte de 1991 no sufrió cambios significativos en su diseño, periodicidad y cantidad de ejemplares, sí comenzó a experimentar apreciables transformaciones en tratamiento de numerosos temas.

Las ediciones de la época comenzaron a caracterizarse por una paulatina pero casi completa desaparición de los trabajos de periodismo crítico, que tanto habían proliferado durante el proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas promovido luego del Tercer Congreso del PCC.

En su lugar, las planas del rotativo dedicaron espacios cada vez mayores a la producción de alimentos y el desarrollo de nuevos sectores económicos hasta entonces poco explotados en el territorio, entre los cuales el turismo ocupaba un lugar de preeminencia. La mayoría de los materiales aparecidos en el rotativo se centraban en la promoción de las capacidades aún sin explotar existentes en el país y señalaban al trabajo como única vía para enfrentar las carencias materiales que ya comenzaban a presentarse.

Se trataba, en un contexto histórico y político distinto, de retomar los principios movilizativos que habían caracterizado a la publicación en momentos de tanta complejidad e importancia para el país como la Crisis de Octubre y la Zafra de los Diez Millones. En ambas circunstancias, la combatividad y la unidad del pueblo cubano habían devenido en estandartes de lucha defendidos por *Adelante* con apreciable éxito, situación que ahora se pretendía repetir.

El ahorro de los más disímiles recursos y capacidades tecnológicas, la divulgación de innovaciones y consejos útiles para el mejor aprovechamiento de equipos, alimentos y otros artículos, entre otros muchos ejemplos, pasaron a ser temas continua y profundamente tratados en las páginas del rotativo camagüeyano. «De que se puede, se puede»; «Parcelas y parceleros en Minas»; «Cisco, aserrín y barro» y «Responder a las limitaciones»; son sólo algunos de los títulos que en esa etapa se fueron haciendo cada vez más habituales para los lectores del territorio.

Por entonces el periódico reorganizó su diseño para brindar mayor espacios a contenidos prioritarios como la historia (p. 2) y las noticias nacionales (p. 2 y 3) e internacionales (p. 4). El primero de ellos comenzó a ocupar extensos segmentos en cada edición, incorporando trabajos elaborados por periodistas e investigadores, casi siempre sobre aspectos de la historia de Cuba que destacaban las capacidades de resistencia y victoria de sus habitantes.

La divulgación íntegra de los discursos pronunciados por el Comandante en Jefe Fidel Castro también resultó habitual en las ediciones de la publicación. En ese período dos acontecimientos sobresaldrían especialmente, debido a su importancia y al amplio seguimiento que recibieron por parte de *Adelante*.

En primer lugar se destacan las palabras que pronunciara el líder de la Revolución durante la celebración nacional por el aniversario de los CDR en 1990 y que el periódico publicara en sus números del 3 y 4 octubre del mismo año. En esa ocasión tres conceptos alcanzarían particular preeminencia y serían reproducidos en grandes titulares: «Hay que salvar la patria, hay que salvar el socialismo [...] En tiempos difíciles, la gusanera querrá levantar la cabeza ¡hay que combatirla y decirle: Gusano, a tu hueco! [...] Ser solidarios es un principio, lo fue, lo es y lo será siempre» (Castro, 1990: 1-3).

Cerca de un año más tarde, entre el 10 y 15 de octubre de 1991, el IV Congreso del PCC se convertiría prácticamente en el único tema de la publicación, que circulaba tres veces por semana desde hacía seis meses. «Apoyo unánime de los azucareros. Haremos la zafra con o sin petróleo», «El pueblo continúa en Congreso» «Defenderemos nuestras conquistas», fueron grandes titulares aparecidos en esos días y que reflejaban el apoyo de la población a los pronunciamientos del máximo cónclave partidista.

Poco después, en su último número impreso en el formato que había mantenido durante más de treinta años y a las puertas ya de convertirse en semanario, *Adelante* reafirmaría su militancia revolucionaria en un extenso editorial aparecido el 31 de diciembre de 1991:

«Abrigamos la confianza en nuestro pueblo, porque como señaló el Comandante en Jefe en la Asamblea Nacional, pertenecemos a la estirpe de los vencedores [...] Este pueblo] con la vergüenza heredada de Ignacio Agramonte, como arma de lucha, trabajará para que la vida no se detenga cualquiera que fuesen las limitaciones de orden material que imponga el período especial, el que nos viene enseñando a todos que así, como venimos trabajando, es el camino correcto para salvar la patria, la Revolución y el socialismo.» (Adelante, 1991: 1)

La etapa que se inicia el sábado 11 de enero de 1992 constituye una de las más complejas y heroicas en la historia de *Adelante*. En esa fecha el rotativo camagüeyano se transformó

definitivamente en semanario, condición que aún posee, y vio reducirse de forma significativa su espacio impreso. A partir de entonces la publicación circuló con ocho páginas (aunque durante un breve período llegó a contar sólo con cuatro) y un reducido formato tabloide, de unos 40 x 30cm. (Ver Anexo N° 10)

Las tiradas también sufrieron drásticas reducciones, que dejaron a la publicación en poco más de 28 mil ejemplares, elaborados con materiales de muy baja calidad y en equipos mantenidos en funcionamiento gracias a la constante inventiva y el empeño de sus operarios. Elaborar el ahora semanario de los camagüeyanos supuso por entonces un reto de dimensiones inéditas, que exigió innovaciones en todos los aspectos de la actividad periodística.

Diversas alternativas fueron implementadas. Así, volvieron los famosos «barridos» informativos, destinados a enfrentar las agudas carencias del transporte y recoger en unas cuantas horas la mayor cantidad de informaciones relativas a municipios o sectores socioeconómicos determinados. También se hicieron usuales las «batallas» con el papel «mulata»²⁶, que dificultaba las labores de impresión y afectaba profundamente la calidad del producto final, mientras en la redacción se aprovechaban al máximo los materiales de oficina, siempre insuficientes para las necesidades de la publicación.

Otra dificultad sorteada por el rotativo, fue la necesidad de reubicar a numerosos periodistas de la prensa escrita en emisoras radiales y televisivas, una vez reducidas la periodicidad y volumen de las tiradas. La elaboración de trabajos que podían ser empleados también por otros medios, fue la alternativa encontrada por el semanario para conservar a la inmensa mayoría de sus reporteros hasta que las condiciones materiales del país mejoraran.

Adelante se vio obligado además, a reorganizar su material impreso. Especial importancia cobraron las páginas 2 (comentarios e historia), 3 (noticias y abastecimientos), y 4 y 5 (reportajes y artículos). «Pueblo, surco y semilla», «Voi-sin problemas», «Con los brazos en la masa», fueron algunos de los títulos que por entonces se hicieron habituales en las

²⁶ Papel de factura nacional utilizado en los periódicos y otras publicaciones cubanas entre 1992 y 1995. Su color motivó ese sobrenombre. Elaborado con técnicas de reciclaje y sin todas las condiciones y recursos necesarios, su mala calidad provocaba que se partiera en numerosas ocasiones durante las labores de impresión, y que la calidad de las ilustraciones e impresos en general, decrecieran de forma significativa.

ediciones del rotativo, por lo regular desde visiones optimistas sobre la cotidianeidad del período. En esa etapa numerosos periodistas sobresalieron por su profesionalidad. Entre ellos cabe citar a Rolando Sarmiento Ricart, Armando Boudet Gómez, Eduardo Labrada Rodríguez, Manuel Villabella, Enrique Milanés León, María Delys Cruz Palenzuela y Conchita Treto Rivacoba.

Las frases de Martí, Fidel y otras personalidades de la historia nacional también se hicieron frecuentes en cada edición de *Adelante*. A ellas se unirían *Iniciativa y pa' lante*, *Mujeres de estos tiempos*, *Panorama* y *Para vivir Más y Mejor*, entre otras muchas secciones, que se dedicaron a reseñar las iniciativas de trabajadores y centros productivos, el empeño de las féminas camagüeyanas, y elevar la cultura de la población.

Espacios con gran repercusión durante el período fueron también *En Defensa del Pueblo*, que reflejaba el enfrentamiento popular a los hechos delictivos ocurridos en el territorio, *Catauro*, aparecido el 9 de mayo de 1992 para continuar la labor desarrollada desde hacía años por *En la Calle*, y *Mi Camagüey*, redactado entre 1993 y 1994 por el insigne historiador Gustavo Sed Nieves.

Acontecimientos destacados en la historia provincial por esos años y que encontraron también amplio eco en las páginas del semanario fueron el sepelio del capitán Roberto Aguilar y la visita a Camagüey del Papa Juan Pablo II. El primero de ellos, en particular, motivó extensas coberturas en ediciones especiales aparecidas los días 13 y 15 de agosto de 1994, caracterizadas por la profusión de fotografías y numerosos artículos que reflejaban el apoyo del pueblo agramontino a la Revolución.

Hacia la segunda mitad de los noventa el rotativo comenzó a beneficiarse con la recuperación que experimentaba todo el país. Su tirada, por ejemplo, aunque todavía durante dos años se caracterizaría por un papel de baja calidad que afectaba la calidad de la impresión, se incrementaría paulatinamente hasta volver a alcanzar los 56 mil ejemplares, en el año 1999.

Otro suceso significativo en el devenir de *Adelante* hacia finales del siglo pasado fue la introducción de la tecnología digital para la impresión *Offset*²⁷, cuyas ventajas destacaría el propio rotativo en su edición del 10 de mayo de 1997.

«A partir de ahora las planas no volverán a ser armadas a mano por tipógrafos a partir de títulos de tipos móviles y cuerpos de texto «parados» en plomo. Todo se hará a partir de entonces mediante computadoras, scanners. [...] una] tecnología que con muy buenos resultados se emplea ya en las publicaciones nacionales». (Adelante, 1997: 8)

Ese equipamiento, si bien obligaba a reducir el formato de la publicación hasta sólo 35,5 x 25cm, representó una mejora sustancial en cuanto a su calidad de impresión y las posibilidades que brindaba para el diseño, razones por las cuales encontró rápida acogida entre los lectores de la provincia.

Mejoras referidas a la transportación y las condiciones de trabajo en la redacción del impreso complementaron la importante inversión, posibilitando una elevación sustancial en la calidad y la variedad de los contenidos publicados.

Con esas características llegó *Adelante* a su aniversario cuarenta, en enero de 1999. Para entonces, el semanario acumulaba una larga experiencia en el quehacer periodístico, regido siempre—al decir de sus propios trabajadores—por un objetivo fundamental: reflejar la realidad camagüeyana con la objetividad y el compromiso inherentes al periodismo revolucionario. Una misión en la que aún permanece empeñado.

²⁷ Método de reproducción de documentos e imágenes sobre papel, o materiales similares, que consiste en aplicar una *tinta*, generalmente oleosa, sobre una plancha metálica casi siempre compuesta de una aleación de aluminio. La plancha toma la tinta en las zonas donde hay un compuesto hidrófobo (también conocido como oleófilo) mientras el resto de la plancha (zona hidrófila) se moja con agua para que repela la tinta; la imagen o el texto se trasfiere por presión a una mantilla de caucho, para pasarla, finalmente, al papel por presión. La prensa *Offset*, o de impresión indirecta, permite «mayor velocidad en la impresión y, por tanto, mayor producción y productividad». (Ricardo, 1989: 127)

CONCLUSIONES

La presente investigación permitió arribar a varias conclusiones. Ellas fueron:

- El periódico *Adelante* surgió como resultado de los cambios políticos ocurridos en Cuba luego del 1° de enero de 1959. El contexto camagüeyano de esos años, caracterizado por una fuerte influencia de la burguesía latifundista de tendencia conservadora, determinó que las fuerzas revolucionarias se vieran obligadas a fundar en el territorio el primer periódico creado tras el triunfo de la Revolución.
- El rotativo siempre mantuvo una orientación revolucionaria, estrechamente relacionada con los procesos ocurridos en el contexto político y socioeconómico nacional. Esas posiciones fueron reafirmadas por su vinculación a las principales organizaciones políticas surgidas luego de 1959, en especial, al Partido Comunista de Cuba.
- La publicación experimentó significativos cambios durante la etapa estudiada, tanto en los aspectos infraestructurales como estructurales y superestructurales. Desde un diario muy influenciado por el estilo y los contenidos de la prensa burguesa que lo antecedió, *Adelante* evolucionó hasta convertirse en una publicación definida por los rasgos fundamentales que hoy caracterizan al periodismo revolucionario. En ese proceso evolutivo pueden señalarse tres etapas fundamentales:
 - a) Entre 1959 y 1963 la publicación sufrió las más drásticas modificaciones de toda su existencia. La etapa se caracterizó por la paulatina pero definitiva desaparición de la publicidad, la crónica social y roja, el tratamiento sensacionalista a las informaciones y los elementos más distintivos—en cuanto a diseño—del periodismo norteamericano. En su lugar fueron ganando espacio temas referidos al proceso revolucionario, como la Reforma Agraria, los materiales de orientación política y las campañas de interés social.
 - b) Desde 1963 y hasta 1989 *Adelante* se distinguió por dedicar especial atención a los procesos económicos que se desarrollaban en la provincia. La construcción de obras sociales y productivas, la zafra azucarera y las labores agrícolas en general, además de las inversiones industriales, ocuparon espacios preferentes en el rotativo. La orientación político-ideológica constituyó otro de las temáticas

más tratadas en el período, durante el cual la publicación experimentó importantes mejoras infraestructurales y cambios en su organización estructural.

c) La década de 1989 a 1999 representó una etapa decisiva en la historia de *Adelante*. Cambios en cuanto a contenido, diseño y organización estructural distinguieron la existencia del rotativo por esos años en que pasó a ser semanario y sufrió significativas variaciones en sus tiradas y formato. También varió el tratamiento de la realidad camagüeyana brindado por el periódico. Temas como la historia de Cuba, la producción y las iniciativas para enfrentar la crisis económica pasaron a ser los más priorizados en las páginas de la publicación.

- *Adelante* reflejó siempre la realidad camagüeyana con objetividad y profesionalismo. Momentos tan complejos y determinantes de la historia local y nacional como los primeros años de la Revolución, la Zafra de los Diez Millones y el Período Especial, encontraron seguimiento en sus ediciones, caracterizadas por un adecuado empleo de los recursos del periodismo contemporáneo.
- Numerosos periodistas sobresalieron a lo largo de la historia del periódico. Entre ellos pueden señalarse a Gustavo Tomeu Riverón, Manolo de la Torre, Aurelio y Luisa Mariana Arteaga, Jorge Luis Canela, Luis Manuel Arce, Ángel Pedro Rodríguez, Enrique López González, Rolando Sarmiento Ricart, Armando Boudet Gómez, Eduardo Labrada Rodríguez, Manuel Villabella, Enrique Milanés León, María Delys Cruz Palenzuela y Conchita Treto Rivacoba.

RECOMENDACIONES

Durante el desarrollo de la investigación se pudo constatar el desconocimiento que prima respecto a la historia de los medios de difusión masiva locales y provinciales, en especial luego del triunfo de la Revolución.

Por lo regular, tanto las propias instituciones informativas como los centros de altos estudios donde se imparte la carrera, cuentan con escasos trabajos o referencias sobre el tema, casi siempre poco valorado y conocido.

Por ello, la principal recomendación del presente estudio es la realización de investigaciones similares en los medios informativos del territorio central, en especial, sobre los acontecimientos ocurridos durante el último medio siglo. En esa etapa el país ha vivido momentos de gran trascendencia histórica que han tenido, como es lógico, amplias repercusiones en el sistema de comunicación pública.

El rescate de la memoria histórica del periodismo cubano, entendido más allá del limitado ámbito de la capital del país, y la obtención de materiales docentes para la impartición de una carrera más integral, son razones más que suficientes para emprender esa labor, imprescindible si se desea formar profesionales de la información más preparados para enfrentar las complejas condiciones del mundo contemporáneo.

BIBLIOGRAFIA

- Abreu, J. y Y. Manejías, (2007) *La radio en Caibarién. Surgimiento, desarrollo y aportes a la Historia Radial Cubana entre 1917 y 1949*. Tesis de Licenciatura de Periodismo. Santa Clara, Facultad de Humanidades, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.
- Adelante*, (1959) «Apoteósico recibimiento al líder triunfante de la Revolución cubana», en *Adelante*, 14 de abril, p. 1.
- Adelante*, (1991) «Con una nueva carga en 1992, año de prueba de fuego del período especial», en *Adelante*, 31 de diciembre, p. 1.
- Adelante*, (1997) «Reportaje sobre nosotros mismos», en *Adelante*, 10 de mayo, p. 8.
- Álvarez, A. (2008) «La Teoría de la Mediación». Universidad de Sonora-Hermosillo, México [En línea]. Disponible en: <http://www.contemporary-painting.com/eheral.html> [Accesado el 4 de mayo de 2009]
- Alonso, M. y H. Saladrigas, (2000) *Para investigar en comunicación social*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Amaya, J. (2003) *La Comunicación en Cuba (1921 – 1925) Una aproximación al sistema de comunicación institucional*. Tesis de Licenciatura de Periodismo. La Habana, Facultad de Comunicación, Departamento de Periodismo, Universidad de La Habana.
- Amaya, H. y R. Trujillo, (2005) *Comunicación y sociedad. Selección de lecturas*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Archivo Histórico Provincial (1968) *Índice histórico de la provincia de Camagüey*. Camagüey. Archivo Histórico Provincial.
- Arias, M. et. al., (2005) «Modelos aplicados a sistemas generales de Comunicación», en Colectivo de autores, *Teoría de la Comunicación. Epistemología y análisis de la referencia*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.

- Arteaga, A. (1963) «Los nuevos talleres de Adelante», en *Adelante*, 1º de mayo, p. 8.
- Batista, S. y Y. Ramírez, (2007) *Diario de la Marina y Patria: dos trincheras en una guerra de papel*. Tesis de Licenciatura de Periodismo. Santa Clara, Facultad de Humanidades, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.
- Begoña M. y G. Blanco, (1981) *Un desafío al monopolio de la intriga*. La Habana, Editora Política.
- Benítez, J. (1971) *Técnica periodística*. La Habana, Unión de Periodistas de Cuba.
- (2003) «Los orígenes del periodismo en Nuestra América». [En línea]. Disponible en:
 \\dante\Bibliografia\Humanidades\Periodismo\Periodismo\DISCIPLINAS\CD3
 Periodismo [Accesado el 19 de enero de 2009]
- Berheim, E. (1957) *Introducción al estudio de la historia*. Barcelona, Editorial Labor.
- Bernabeu, N. (2009) «Breve historia de la prensa». [En línea]. Disponible en:
<http://www.quadraquinta.org/documentos-teoricos/cuaderno-de-apuntes/brevehistoriaprensa.html>. [Accesado el 12 de enero de 2009]
- Berthier, A. (2007) «El sistema de Referencias Harvard» en Conocimiento y Sociedad.com. [En línea]. Disponible en: <http://www.conocimientoysociedad.com/Harvard.html>. [Accesado el 19 de diciembre de 2008]
- Betancourt, G. (1950) *Escenas cotidianas*. La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura.
- Borges, E. y L. Najarro, (2008) «Radio camagüeyana: en la preferencia popular» en Radio Cadena Agramonte. [En línea]. Disponible en:
http://www.cadenagramonte.cubaweb.cu/ambito_cultural/radio_camagueyana_en_la_preferencia_popular.asp. [Accesado el 25 de enero de 2009]

- Britto, L. (2005) *El Imperio contracultural: del rock a la postmodernidad*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Buendía, M. (1989) *Ejercicio Periodístico*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Calzadilla, I. (2005) *La nota*. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente.
- Cantón, J. y M. Duarte, (2006) *Cuba: 42 Años de revolución. Cronología histórica*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Carr, E. (1967) *¿Qué es la historia?* Barcelona, Editorial Seix Barral.
- Castells, M. (1996) «El surgimiento de la sociedad de redes». [En línea]. Disponible en: <http://www.hipersociologia.org.ar/catedra/material/Castellscap5.html>. [Accesado el 12 de febrero de 2009]
- Castro, F. (1990) «Intervención en el acto nacional por el aniversario de los CDR», en *Adelante*, 4 de octubre, p. 2.
- Central Office of Information Reference Division, (1963) *La prensa británica*. Londres, Central Office of Information Reference Division.
- Chomsky, N. (2001) «Medios y propaganda» en *Página/12*. Argentina, julio de 2001. [En línea]. Disponible en: [\\dante\Bibliografia\Humanidades\Periodismo\Periodismo\AÑOS\02 SEGUNDO\Comunicación y Sociedad I y II](#) [Accesado el 19 de enero de 2009]
- Cimorra, C. (1946) *Historia del Periodismo*. Buenos Aires, Editorial Atlántida.
- Colectivo de autores, (1977) *Camagüey; las luchas de ayer iluminan el camino de hoy*. La Habana, Imprenta Federico Engels.
- Colectivo de autores, (1942) *Cuba contemporánea: las seis provincias en tres tomos*. Santiago de Cuba, Editorial Centro Panamericano

Colectivo de autores, (2003) «El futuro de los diarios». [En línea]. Disponible en:
\\dante\Bibliografia\Humanidades\Periodismo\Periodismo\DISCIPLINAS\CD3
Periodismo [Accesado el 19 de enero de 2009]

Colectivo de autores, (1996) *La historia y el oficio de historiador*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

Colectivo de autores, (s/f) «Historia y modelos de comunicación en el siglo XX». [En línea]. Disponible en:
\\dante\Bibliografia\Humanidades\Periodismo\Periodismo\DISCIPLINAS\Periodismo\Comunicacion y Sociedad [Accesado el 19 de enero de 2009]

Colectivo de autores, (1992) *Mi patria y mi Provincia*. Camagüey.

Colectivo de autores, (1978) *Provincia Camagüey*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.

Colectivo de autores, (2002) *Selección de lecturas de cultura política*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.

Colectivo de autores, (2005) *Teoría de la Comunicación. Epistemología y análisis de la referencia*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.

Cortés, Y. y D. Caballero, (2006) *Historia de la radio en Matanzas (1922-1959)*. Tesis de Licenciatura de Periodismo. La Habana, Facultad de Comunicación, Departamento de Periodismo, Universidad de La Habana.

Del Palacio, C. (2000) «Historiar la prensa, nuevos acercamientos a un viejo tema», en Orozco, G. (comp.), *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI*. Madrid, Ediciones de la Torre.

Departamento de Asuntos Históricos del Comité Provincial del Partido, (1989) *Camagüey y su historia. Apuntes históricos desde la etapa precolombina hasta 1987*. Camagüey. Departamento de Asuntos Históricos del Comité Provincial del Partido.

- Departamento de Asuntos Históricos del Comité Provincial del Partido, (1981) *Sierra Maestra en la clandestinidad*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.
- Domínguez, J. (2003) *Noticias de la República. Apuntes Cronológicos*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- Fina, F. (1958) *Historia del periodismo (orígenes)*. La Habana.
- Fontán, A. (1962) *Situación y perspectivas de la prensa actual*. Madrid, Ateneo.
- Fornet, A. (2005) «El ajuste de cuenta: del panfleto autonomista a la literatura de campaña» en Amaya, H. y Trujillo, R. (comp.), *Comunicación y sociedad. Selección de lecturas*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Frotscher, H. (1989) *La fotografía de prensa*. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente.
- Garcés, R. (2005) *Los dueños del aire*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- García, J. (1987) *Géneros de opinión*. Praga, Organización Internacional de Periodistas.
- García, M. (1989) *Diseño y remodelación de periódicos*. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente.
- Gargurevich, J. (2002) *Géneros periodísticos*. Juan. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- González, A. (2005) *Cuando El Mundo era nuestro. El diario El Mundo en la primera década de la Revolución Cubana: 1959-1969*. Tesis de Licenciatura de Periodismo. La Habana, Facultad de Comunicación, Departamento de Periodismo, Universidad de La Habana.
- González, E. (1919) *Historia del periodismo desde sus comienzos hasta nuestra época*. Madrid, Biblioteca Nueva.

- González, M. (2003) «Identidad y cultura en la era de la globalización». [En línea]. Disponible en: \\dante\Bibliografia\Humanidades\Periodismo\Periodismo\DISCIPLINAS\Periodismo\Comunicacion y Sociedad. [Accesado el 19 de enero de 2009]
- González, R. (2001) *La fiesta de los tiburones*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Guerra, R. (1971) *Manual de Historia de Cuba*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Guerra, S. (2006) *Breve historia de América Latina*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- Gramsci, A. (1966) *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. La Habana, Ediciones Revolucionarias.
- (1962) *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*. Argentina, Editorial Lautaro.
- Henríquez, C. (1977) *El periodismo en José Martí*. La Habana, Editorial Orbe.
- Hernández, R.,(2003) *Metodología de la investigación*. Tomo I. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Hudec, V. (1988) *El Periodismo: esencia, funciones sociales y desarrollo*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.
- Labrada, E. (2008) *Adelante, antecedentes de un primer tiempo*. Camagüey. Investigación no publicada.
- (1987) *La prensa camagüeyana del siglo XIX*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.
- (2009) «Un *entrefilet* de historia», en *Adelante*, 12 de enero, p. 7.

Lapique, T. et al., (1970) *Estados Unidos penetra, controla y desinforma en América Latina*. La Habana, UPEC.

Lenin, V. (1975) *¿Por dónde empezar? La organización del Partido y la literatura del Partido. La clase obrera y la prensa obrera*. Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

----- (1979) *Acerca de la prensa*. Moscú. Editorial Progreso.

Leñero, V. y C. Marín, (1986) *Manual de periodismo*. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente.

León, R. (1975) *Última edición: bosquejo histórico de la prensa cubana en su lucha de clases*. La Habana, Dirección Política de las FAR, Editorial Arte y Literatura.

Le Riverend, J. (1975) *La República*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.

Leyva, D. (2007) *Cimientos de una tradición. Un acercamiento a la Historia de la Radio en Morón (1931-1959)*. Tesis de Licenciatura de Periodismo. Santa Clara, Facultad de Humanidades, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.

López, O. (1998) *La radio en Cuba*. La Habana, Editorial Letras Cubanas.

Luna, F. (2002) *Cronología camagüeyana*. Camagüey. Editorial Ácana.

Marrero, J. (1998) *Prensa sin retorno*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.

----- (2003a) «Dos siglos de periodismo en Cuba». [En línea]. Disponible en:
\\dante\Bibliografia\Humanidades\Periodismo\Periodismo\DISCIPLINA\CD1\
Periodismo\Libros\Historia. [Accesado el 19 de enero de 2009]

----- (2003b) «Dígase la palabra Moral. Rescate de un periodismo digno y veraz». [En línea]. Disponible en:
\\dante\Bibliografia\Humanidades\Periodismo\Periodismo\DISCIPLINAS\CD1\
Periodismo\Libros\Historia. [Accesado el 19 de enero de 2009]

- Marrero, L. (1957) *Historia antigua y medieval*. La Habana.
- Martín-Barbero, J. (s/f) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Martín, M. (1986) *La producción social de comunicación*. Madrid, Alianza Editorial.
- (1977) «La mediación social», en *Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad Complutense de Madrid*. [En línea]. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/mediars/Biblioteca/files/de656ee9059d6b1c642b6d235fcd4cc6-1.html> [Accesado el 4 de mayo de 2009]
- Martínez, V, y C. Torres, (1976) *Historia de la Edad Media*. Tomo 2, Segunda edición. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.
- Marx, C. y F. Engels, (1966) *Obras Escogidas en un tomo*. Moscú, Editorial Progreso.
- Mattelart, A. (1996) *La Comunicación Mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. México D. F., Siglo XXI Editores S. A.
- Méndez, R. (2001) *Imagen fragmentada de la ciudad*. Camagüey. Editorial Ácana.
- Mota, F. (1979) *Para la historia del periodismo en Cuba: un aporte bibliográfico*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.
- Najarro, L. (2009) «Breve historia del surgimiento de la radio». [En línea]. Disponible en: http://camaguebax.awardspace.com/radio_camaguey.htm [Accesado el 23 de febrero de 2009]
- Oliveros, S. y M. Zaldívar, (2009) «Los niveles empírico y teórico del conocimiento y la utilización del método histórico lógico en la fundamentación de una tesis doctoral» en revista Educación y Futuro Digital. [En línea]. Disponible en: <http://www.cesdonbosco.com/revista/articulos2008/diciembre08/miguelzaldivar.doc>. [Accesado el 28 de febrero de 2009]

- Otero, A. (1946) *El periodismo en América: Esquema de su historia a través de la cultura latinoamericana*. Lima.
- Ortega, G. (1985) *En la brecha, 1959-1960*. La Habana, Editora Política.
- (1989) *La coletilla: una batalla por la libertad de expresión, 1959-1962*. La Habana, Editora Política.
- Palgunov, N. (1962) *La prensa y la opinión pública*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba.
- Pino, O. (2005) *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*. Tercera edición. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Piñuel, J. (2005) «El concepto de Información en Teoría de la Comunicación», en Colectivo de autores, *Teoría de la Comunicación. Epistemología y análisis de la referencia*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Pizarroso, Q. (2009) «Historia de la prensa» en Colección de Información y Comunicación de la Editorial de Estudios Ramón Areces. [En línea]. Disponible en: <http://books.google.com.cu/books?id=PdCam0YKqe4C&pg=PA1&lpg=PA1&dq=historia+de+la+prensa%2Bpizarroso>. [Accesado el 27 de febrero de 2009]
- Portal, R. y J. Amaya, (2005) *Comunicación y sociedad cubana. Selección de lecturas*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Portuondo, J. (1961) *La Aurora y los comienzos de la prensa de la organización obrera en Cuba*. La Habana, Imprenta Nacional de Cuba.
- Quintero, S. (2006) *La guerra electrónica contra Cuba. 1959-1962*. La Habana, Instituto de Historia de Cuba.
- Quiza, R. (2003) *El cuento al revés: historia, nacionalismo y poder en Cuba (1902-1930)*. La Habana, Editorial Unicornio.

- Ramonet, I. (2002) *Propagandas silenciosas*. Segunda edición La Habana. Editorial Arte y Literatura.
- (2006) *Cien horas con Fidel*. Tercera edición. La Habana. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Recio, M. (2006) *Periodismo Digital. El límite de lo posible*. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente.
- Reyes, L. (2003) *Manual de fuentes de información*. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente.
- Ricardo, J. (1989) *La imprenta en Cuba*. La Habana. Editorial Letras Cubanas.
- Rodríguez, G. et al., (2004) *Metodología de la investigación cualitativa*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Rodríguez, M. (2003) «Tendencias del periodismo contemporáneo. Selección de lecturas». [En línea]. Disponible en: \\dante\Bibliografia\Humanidades\Periodismo\Periodismo\DISCIPLINAS\CD3 Periodismo [Accesado el 19 de enero de 2009]
- Rodríguez, P. (2002) «El periodismo como misión». [En línea]. Disponible en: \\dante\Bibliografia\Humanidades\Periodismo\Periodismo\DISCIPLINAS\CD1\ Periodismo\Libros\Historia [Accesado el 19 de enero de 2009]
- Romero, C. (2005) «El *Papel Periódico de la Havana* en su bicentenario» en Amaya, H. y Trujillo, R. (comp.), *Comunicación y sociedad. Selección de lecturas*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Salaverría, R. (2005) *Redacción Periodística en Internet*. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente.

- Sánchez, M. (1998) *La prensa norteamericana llama a la guerra de 1898*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- San Martín, R. (2006) *Biografía del Tío Sam*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- Schiesser, G. (1978) *El comentario y el uso de sus elementos en el periodismo*. UPES.
- Schudson, M. (1993) «Enfoques históricos a los estudios de la comunicación», en Jensen, K. y N. Jankowski (comps.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicaciones de masas*. Barcelona, Editorial Bosch Comunicación.
- Seldes, G. (1959) *Los amos de la prensa*. Buenos Aires, Editorial Triángulo.
- Sinclair, U. (1961) *La ficha de bronce, la prostitución del periodismo*. Buenos Aires, Editorial Palestra.
- Tarlé, E. (1974) *Historia de Europa 1871-1919*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- Távola, A. (1991) *La libertad de ver*. La Habana, Editorial Pablo de Torriente.
- Timoteo, J. (s/f) *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Tirado, M. (1947) *Periódicos mambises*. Manzanillo.
- Torres, C. (1984) *Selección de lecturas de metódica de la enseñanza de la historia*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- Torres, E. y O. Loyola, (2001) *Historia de Cuba (1492-1898)*. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.
- Torres, F. (1963) «Tareas de la prensa revolucionaria», en *Adelante*, 1º de mayo, p. 2.
- Vallina, R. (2006) *Disparos de esperanza*. Camagüey, Editorial Ácana.

- Vargas, J. (2009) «Época de cambio o cambio de época, el debate actual». [En línea]. Disponible en: \\dante\Bibliografia\Humanidades\Periodismo\Periodismo\AÑOS\02 SEGUNDO\Comunicación y Sociedad I y II. [Accesado el 18 de enero de 2009]
- Vázquez, A. et al., (1971) *Apuntes de la prensa clandestina y guerrillera del período 1952-1958*. La Habana, Instituto Cubano del Libro.
- Vázquez, M. (s/f) *Historia y comunicación social*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Vera, E. (1990) *Periodismo ético y patria grande*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Vera, E. (2003) «El periodismo y la segunda independencia latinoamericana». [En línea]. Disponible en: \\dante\Bibliografia\Humanidades\Periodismo\Periodismo\DISCIPLINAS\CD1\Periodismo\Libros\Historia [Accesado el 19 de enero de 2009]
- Villabella, M. (2008) «Una historia de la radio en Camagüey, a propósito del 84 aniversario de su fundación» en Oficina del Historiador. [En línea]. Disponible en: http://www.ohcamaguey.co.cu/sucesos_del_camaguey/una_historia_de_la_radio_en_camaguey_a_proposito_del_84_aniversario_de_su_fundacion.asp [Accesado el 23 de febrero de 2009]
- Viñas, O. (2004) *La radio en Camagüey*. Camagüey, Editorial Ácana.
- Weill, G. (1941) *El Diario: Historia y función de la prensa periódica*. Versión al español de Paulino Massip. México, Fondo de Cultura Económica.
- Wells, H. (s/f) *Historia del mundo*. La Habana.
- Wolf, M. (2005) *La investigación en la comunicación de masas*. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente.

ANEXOS

Anexo N° 1:

GUÍA PARA EL ANÁLISIS DE CONTENIDO DEL PERIÓDICO CAMAGÜEYANO ADELANTE.

1. Características infraestructurales:

- a) Sedes de la publicación y sus centros de impresión en los distintos momentos de la etapa estudiada.
- b) Mecanismos empleados en los procesos de acopio de información y producción del medio. Modificaciones sufridas a lo largo del período que se investiga.
- c) Espacio geográfico-poblacional al que iba dirigido el medio en cada etapa de su existencia. Cantidad de ejemplares publicados y mecanismos empleados para su distribución.

2. Características estructurales:

- a) Instituciones que rectoraron el funcionamiento del medio en el período.
- b) Organización administrativa de la publicación.
- c) Periodicidad y precio de la publicación. Mecanismos de sustento.
- d) Periodistas más destacados.

3. Características superestructurales:

- a) Orientación política de la publicación.
- b) Temas más tratados por la publicación a lo largo del período estudiado.
- c) Principales secciones aparecidas en la publicación y sus temáticas.
- d) Peso de la publicidad, la propaganda política y otros contenidos específicos (deportes, cultura, etc.).
- e) Distribución y uso temático del espacio, formato (tamaño de plana), cantidad de páginas.
- f) Profundización y seguimiento brindados a los distintos contenidos.

- g) Uso del color, las ilustraciones, la fotografía y otros elementos del diseño gráfico.
- h) Géneros más empleados por la publicación.
- i) Principales fuentes utilizadas.

Anexo N° 2:

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEL PERIÓDICO ADELANTE OBSERVADAS EN EL ANÁLISIS DE CONTENIDO.

1959-1963

1. Características infraestructurales:

- a) Desde su fundación radicó en Finlay N° 4.
- b) Para su labor, la publicación se apoyó en los contactos telefónicos y por correos, teletipos, publicaciones nacionales y de otras zonas del país, medios de transporte público y de las instituciones que rectoraban su funcionamiento. Utilizó imprentas diversas, desde planocilíndricas hasta una rotativa de procedencia norteamericana que «heredó» de *El Camagüeyano*.
- c) Sus ediciones abarcaron toda la antigua provincia de Camagüey (21 mil Km.² y 640 mil habitantes), alcanzando desde cinco mil hasta diez mil ejemplares distribuidos por ferrocarril y transporte automotor. Esa actividad, realizada por el propio periódico, era ineficiente y con retrasos significativos en buena parte del territorio.

2. Características estructurales:

- a) Instituciones rectoras en el período: M-26-7, INRA, Ejército Rebelde, FAR, ORI.
- b) El Consejo de Dirección estuvo integrado fundamentalmente por militantes de las organizaciones que orientaban su labor. El Departamento Comercial, inicialmente de gran importancia, perdió preeminencia al disminuir el peso de la publicidad en el periódico. Principales directores de la etapa: Rogelio Cisneros Díaz, Luis Enrique Mendoza Reboredo (también Delegado Provincial del INRA) y Luisa Mariana Arteaga.
- c) Circulaba todos los días con excepción del lunes, con precio de 5 centavos. La publicidad constituía su fuente de ingresos más importante.
- d) Entre los periodistas más destacados se encontraron Luisa Mariana Arteaga, Aurelio Arteaga y Rolando Nieves Casas.

3. Características superestructurales:

- a) Orientación política evolucionó a la par de la Revolución, de nacionalista revolucionaria y antiimperialista, a socialista.
- b) Entre los temas más tratados estuvieron la Ley de Reforma Agraria, los juicios contra los esbirros de la tiranía y otras medidas tomadas por la Revolución.
- c) Las principales secciones y sus temáticas fueron: *En Sociedad y Gráficas de Adelante* (crónica social); *Sección Estudiantil del Movimiento 26 de Julio, Fidel dice, Ideario de Martí, Hombres famosos y En la línea de fuego* (orientación política); *Columna Camagüeyana* *Oracio Cobiella* (promoción de la Reforma Agraria), *Mirando* (comentarios); *Buzón* (correspondencia); *Adelante en la Producción y Producción Agropecuaria* (económicos).
- d) En los comienzos, predominó la publicidad, las crónicas social y policial, los espectáculos y los deportes extranjeros. Durante el período paulatinamente se revirtió esa situación pasando a ocupar el lugar preponderante los contenidos político-ideológicos, de orientación social, y económicos.
- e) Contó con entre 8 a 12 páginas, hasta 16 en fechas significativas. Plana de 55 x 43cm. Página 4 (crónica social), 5 (espectáculos), 6 (deportivas), 7 (clasificados), 8 (contenidos variados). Las páginas 2 y 3 desde su surgimiento insertaron secciones y materiales de corte orientador y revolucionario que luego se extendieron a todo el periódico.
- f) El carácter diario y fundamentalmente noticioso de la publicación, además de la convulsa realidad cubana de esos años, determinó que dedicara amplias coberturas a numerosos acontecimientos. Entre los más seguidos, sobresalieron la Ley de Reforma Agraria, el intento sedicioso de Huber Matos, la desaparición de Camilo, la invasión mercenaria de Playa Girón y la Crisis de Octubre.
- g) Impreso casi siempre en blanco y negro, con pocas fotografías y gran abundancia de ilustraciones. Durante un breve período utilizó también el verde en su machón y otros elementos. Formateado a ocho columnas, su diseño dejaba pocos espacios en blanco y empleaba grandes titulares muchas veces de forma sensacionalista.
- h) Los géneros más empleados eran la nota informativa y el comentario, el primero de ellos casi siempre sin firma.

- i) Las principales fuentes de informativas utilizadas: instituciones gubernamentales, otros medios de prensa, agencia *Prewi*.

1963-1989

1. Características infraestructurales:

- a) Desde el 1° de mayo de 1963 radicó en Goyo Benítez N° 19. Allí se mantuvo en funcionamiento hasta el 6 de marzo de 1984, en que se trasladó en el Poligráfico Felipe Torres Trujillo, a las afueras de la ciudad de Camagüey.
- b) Empleó mecanismos de acopio de información similares a los del período precedente. Las principales mejoras se produjeron en la adquisición de medios de transporte propios y una mayor estabilidad en la cobertura a todo el territorio de la provincia, alcanzada gracias a la designación de corresponsales permanentes en diversos puntos del territorio y recorridos realizados por reporteros de la redacción central de la publicación. Experimentó sustanciales mejoras en las tecnologías de impresión. Modernas máquinas rotativas y otros equipamientos elevaron la calidad del periódico y su tirada.
- c) Siguió atendiendo el territorio de la antigua provincia hasta establecimiento de la nueva división político-administrativa de 1976. Luego de ese año se centró en la nueva provincia agramontina, aunque hasta 1979 atendería informativamente también a Ciego de Ávila. Sus tiradas se incrementaron desde unos diez mil ejemplares hasta más de 56 mil, distribuidos mediante los medios ya tradicionales y el empleo de otros como la aviación. Esa actividad pasó a ser realizada por el Ministerio de las Comunicaciones.

2. Características estructurales:

- a) *Adelante* fue dirigido durante toda la etapa por el partido, primero el PURSC (1963-1965) y luego el PCC (1965-1989). El rotativo adquirió carácter de dependencia adscripta a la más importante organización política del país.
- b) Se estableció el sistema organizativo que aún mantiene, basado en un Consejo de Dirección encabezado por un director e integrado, entre otros, por los jefes de

redacción e información. Al frente del periódico sobresalió Armando Boudet Gómez, quien lo dirigió en dos ocasiones (1967-1969 y 1972-1987). Desde 1984 el proceso de impresión pasó a ser dirigido por una empresa gráfica independiente.

- c) Mantuvo la periodicidad (todos los días excepto los lunes) y precio (5 centavos) habituales. Su presupuesto pasó a ser asignado por el Partido.
- d) Entre los periodistas más destacados del período sobresalieron Jorge Luis Canela, Luis Manuel Arce, Ángel Pedro Rodríguez y Enrique López González.

3. Características superestructurales:

- a) Acorde a la ideología de la Revolución. En 1963 insertaba junto al machón la leyenda «Diario de la Revolución Socialista».
- b) Brindó especial atención a temas como la zafra azucarera, el desarrollo agroindustrial, la educación, la salud pública y la superación político-ideológica.
- c) *Mambíses del siglo XX, Adelante en la zafra, La Carta de Hoy, En la Calle, Actualidades, Panorama, Página del Jueves, Visión Cultural y Corresponsal Voluntario* estuvieron entre sus principales secciones.
- d) No brindó espacio alguno a la publicidad. La propaganda política ocupó páginas completas en numerosas ediciones, especialmente en fechas relevantes. El deporte y la cultura se insertaron en la página dos, con un carácter fundamentalmente noticioso.
- e) De ocho páginas hacia comienzos del período, *Adelante* pasó poco después a tener sólo cuatro, con formato estándar de 55 x 36,5cm, y especializadas en contenidos específicos. Noticias más relevantes y llamados al interior del periódico (p. 1), deportes, internacionales, culturales y trabajos históricos (p. 2), reportajes y artículos más extensos (p. 3), y materiales variados (p. 4).
- f) Se mantuvo un adecuado seguimiento a los distintos temas analizados. Aunque en los comienzos del período no resultaba habitual la elaboración de reportajes y otros géneros complejos, esa situación fue variando de forma paulatina al incrementarse el nivel cultural de la población y la formación de los profesionales del medio.
- g) Desde mediados de los sesentas comenzó a insertar el color rojo en varios elementos. Esa evolución concluyó hacia 1969, con la definitiva adopción de la

tricromía que aún lo identifica. Las ilustraciones fueron inicialmente muy habituales pero ya hacia la segunda mitad de la década de 1970 la fotografía alcanzó gran espacio en el rotativo, caracterizado por un diseño a siete columnas, con bloques de texto compactos y casi siempre con tipografía de ocho puntos.

- h) Los géneros más tratados por la publicación fueron la nota informativa, el reportaje y el comentario.
- i) Empleó fuentes similares a las del período anterior, además de los servicios de agencias como *Prensa Latina* y la *Agencia de Información Nacional*.

1989-1999

1. Características infraestructurales:

- a) Hasta 1999 radicó en el Poligráfico Felipe Torres Trujillo, a las afueras de la ciudad de Camagüey, donde era impreso.
- b) Las carencias materiales del Período Especial determinaron importantes cambios en el proceso de acopio de la información. Los municipios y regiones más apartadas recibían cobertura informativa mediante recorridos, realizados muchas veces en conjunto con otros medios de prensa, o durante acontecimientos relevantes. La impresión del rotativo se enfrentó a la escasez de suministros y piezas de repuesto para el desarrollo de sus actividades. En ambos casos, la situación se tornó menos difícil hacia finales de la década de los noventa. En 1997 el rotativo los procesos de impresión del rotativo fueron digitalizados y comenzó a emplear la técnica de *Offset*.
- c) Sus tiradas sufrieron drásticas variaciones en el período, oscilando desde 28 mil ejemplares en 1992, hasta 56 mil en 1999, enviados a toda la provincia mediante las vías ya establecidas aunque no siempre con la estabilidad de años anteriores.

2. Características estructurales:

- a) El periódico siguió subordinado al PCC, de cuyo Comité Provincial, era el órgano el oficial.

- b) Mantuvo la misma estructura administrativa del período precedente, dirigido de nuevo, desde 1992, por Armando Boudet Gómez.
- c) Desde el sábado 11 de enero de 1992 pasó a ser semanario, con una tirada y tamaño menor. También incrementó su precio, de cinco a veinte centavos.
- d) Durante la etapa merecen señalarse periodistas como Rolando Sarmiento Ricart, Armando Boudet Gómez, Eduardo Labrada Rodríguez, Manuel Villabella, Enrique Milanés León, María Delys Cruz Palenzuela y Conchita Treto Rivacoba.

3. Características superestructurales:

- a) La publicación mantuvo su orientación revolucionaria.
- b) Entre los temas más tratados por el periódico sobresalieron la producción de alimentos, la sustitución de importaciones, la historia de Cuba y el desarrollo de nuevas fuentes de ingresos como el turismo. Los contenidos nacionales e internacionales desaparecieron completamente de las páginas del rotativo en 1992.
- c) Algunas de las secciones aparecidas en la década fueron *En Defensa del Pueblo* (informaciones policiales), *En la Calle y Catauro* (correspondencia), *Marcados por la historia* y *Mi Camagüey* (históricas), *Iniciativa y pa' lante* (noticias económicas), *Mujeres de estos tiempos*, y *Para vivir Más y Mejor*, (consejos útiles), *La esquina* (caricaturas) y *La Opinión del Redactor* (comentarios).
- d) La cultura y los deportes ocuparon la sexta página del rotativo. Los contenidos de orientación política y la propaganda, a su vez, se hicieron muy habituales, sobre todo en los comienzos del Período Especial.
- e) Luego de comenzar a circular con ocho páginas, el rotativo reorganizó sus contenidos. Especial importancia cobraron las páginas 2 (comentarios e historia), 3 (noticias y abastecimientos), 4 y 5 (reportajes y artículos). En las restantes se insertaron los deportes y la cultura (6), la correspondencia (7) y materiales variados (8). Desde 1992 *Adelante* tuvo un formato de 40 x 30 cm, el cual se redujo en mayo de 1997 hasta 35,5 x 25 cm debido a cambios tecnológicos de sus procesos de impresión.

- f) La condición de semanario impidió al medio dar amplio seguimiento noticioso a numerosos acontecimientos. Desde 1992 se centró más en el análisis de los fenómenos que en la búsqueda de la inmediatez informativa.
- g) Rojo y negro siguieron siendo los colores empleados por el medio aunque luego de la instalación de nuevas tecnologías de impresión, en mayo de 1997, el primero fue regularmente sustituido por una tonalidad de rosado. El diseño mantuvo la mayoría de los presupuestos que lo habían regido hasta entonces, con sólo algunos cambios hacia 1997-1999 en lo fundamentalmente referidos al incremento de las ilustraciones y modificaciones en la primera plana.
- h) La publicación empleó con menor profusión la nota informativa. Vale también señalar el incremento en el número de reportajes, comentarios y entrevistas.
- i) Hasta 1999 primó el uso de las mismas fuentes de la etapa anterior.

Disuelto Esta Mañana el Ejército Del Directorio



Grupos Civiles del Movimiento Revolucionario. 1 de Julio. CAMAGUEY, ENERO 12, AÑO DE LIBERACION. NUMERO 1.

Veinte Mil Católicos en la Procesión de Ayer

Immensa e Incalculable Muchedumbre Vivó Paso Impresionante de la Virgencilla

Ante una gran multitud se realizó una manifestación de fe católica en la Procesión de la Paz, donde gran parte del Trío de los Amos Liberdarios del Movimiento 26 de Julio.

En la Plaza de la Ciudad, a las 10 de la mañana, se realizó una gran manifestación de fe católica en la Procesión de la Paz, donde gran parte del Trío de los Amos Liberdarios del Movimiento 26 de Julio.

La procesión, encabezada por el sacerdote y los miembros de la Iglesia, atravesó la ciudad, atrayendo a una gran multitud de fieles.

La multitud, compuesta por hombres, mujeres y niños, se congregó en la Plaza de la Ciudad para ver la procesión.

El desfile, que comenzó a las 10 de la mañana, atravesó la ciudad, atrayendo a una gran multitud de fieles.

La multitud, compuesta por hombres, mujeres y niños, se congregó en la Plaza de la Ciudad para ver la procesión.

El desfile, que comenzó a las 10 de la mañana, atravesó la ciudad, atrayendo a una gran multitud de fieles.

EL MOVIMIENTO 26 DE JULIO, que ha conquistado para todos los derechos y libertades a los hijos de la Patria, se ha comprometido a la construcción de una nueva sociedad, con la colaboración de todos los ciudadanos que se dio a una noble consagración por el bien del país.

A su inalienable derecho de emitir el pensamiento, consagrado por la historia, se otorga la Conscripción Provincial del Movimiento 26 de Julio, en Camagüey, para exponer su verdad, con el propósito de exponer su verdad, con el propósito de exponer su verdad.

Para el movimiento 26 de Julio, no son suficientes los hombres de la Víspera para el futuro del país, sino los hombres de hoy, que se comprometen a la construcción de una nueva sociedad.

La multitud, compuesta por hombres, mujeres y niños, se congregó en la Plaza de la Ciudad para ver la procesión.

El desfile, que comenzó a las 10 de la mañana, atravesó la ciudad, atrayendo a una gran multitud de fieles.

La multitud, compuesta por hombres, mujeres y niños, se congregó en la Plaza de la Ciudad para ver la procesión.

El desfile, que comenzó a las 10 de la mañana, atravesó la ciudad, atrayendo a una gran multitud de fieles.

Occupan Cien Fotografías de Individuos Que Fueron Asesinados en Camagüey

También Numerosos Documentos en Los Archivos del Regimiento 2, Agramonte

Continúan laborando activamente los Tribunales Revolucionarios. Infinidad de denuncias.

El doctor Miguel Ángel Lora, jefe del Regimiento 2, Agramonte, ha ocupado cien fotografías de individuos que fueron asesinados en Camagüey.

La multitud, compuesta por hombres, mujeres y niños, se congregó en la Plaza de la Ciudad para ver la procesión.

El desfile, que comenzó a las 10 de la mañana, atravesó la ciudad, atrayendo a una gran multitud de fieles.

La multitud, compuesta por hombres, mujeres y niños, se congregó en la Plaza de la Ciudad para ver la procesión.

El desfile, que comenzó a las 10 de la mañana, atravesó la ciudad, atrayendo a una gran multitud de fieles.

La multitud, compuesta por hombres, mujeres y niños, se congregó en la Plaza de la Ciudad para ver la procesión.

El desfile, que comenzó a las 10 de la mañana, atravesó la ciudad, atrayendo a una gran multitud de fieles.

La multitud, compuesta por hombres, mujeres y niños, se congregó en la Plaza de la Ciudad para ver la procesión.

El desfile, que comenzó a las 10 de la mañana, atravesó la ciudad, atrayendo a una gran multitud de fieles.

La multitud, compuesta por hombres, mujeres y niños, se congregó en la Plaza de la Ciudad para ver la procesión.

El desfile, que comenzó a las 10 de la mañana, atravesó la ciudad, atrayendo a una gran multitud de fieles.

La multitud, compuesta por hombres, mujeres y niños, se congregó en la Plaza de la Ciudad para ver la procesión.

El desfile, que comenzó a las 10 de la mañana, atravesó la ciudad, atrayendo a una gran multitud de fieles.

Reunidos Esta Mañana Dueños de Ingen Con el Ministro de Obras Publicas A

Coordinación de esfuerzos para mejorar la calidad de la construcción de obras y edificios.

Se reunió esta mañana en la oficina del Ministro de Obras Públicas, el Ingeniero de Ingen, para coordinar los esfuerzos de la construcción de obras y edificios.

La reunión, encabezada por el Ingeniero de Ingen, tuvo lugar en la oficina del Ministro de Obras Públicas.

El Ingeniero de Ingen, quien preside la reunión, expresó su satisfacción por la participación de los ingenieros.

La reunión, encabezada por el Ingeniero de Ingen, tuvo lugar en la oficina del Ministro de Obras Públicas.

El Ingeniero de Ingen, quien preside la reunión, expresó su satisfacción por la participación de los ingenieros.

La reunión, encabezada por el Ingeniero de Ingen, tuvo lugar en la oficina del Ministro de Obras Públicas.

El Ingeniero de Ingen, quien preside la reunión, expresó su satisfacción por la participación de los ingenieros.

La reunión, encabezada por el Ingeniero de Ingen, tuvo lugar en la oficina del Ministro de Obras Públicas.

El Ingeniero de Ingen, quien preside la reunión, expresó su satisfacción por la participación de los ingenieros.

La reunión, encabezada por el Ingeniero de Ingen, tuvo lugar en la oficina del Ministro de Obras Públicas.

El Ingeniero de Ingen, quien preside la reunión, expresó su satisfacción por la participación de los ingenieros.

Anexo N° 3:

Primer número de Adelante, que circuló en la tarde del lunes 12 de enero de 1959.



Anexo N° 4:

Muy similares en cuanto a diseño y buena parte de sus contenidos, *Adelante* y *El Camagüeyano* devinieron pronto en rivales irreconciliables. El conflicto concluyó el 31 de enero de 1959, con el cierre del segundo y el definitivo afianzamiento de la publicación revolucionaria.



Anexo N° 5:

En sus comienzos, la publicidad y la crónica social ocupaban grandes espacios en las páginas del diario camagüeyano y constituían sus principales fuentes de ingresos. En la imagen, dos páginas del rotativo hacia la segunda mitad del año 1959.



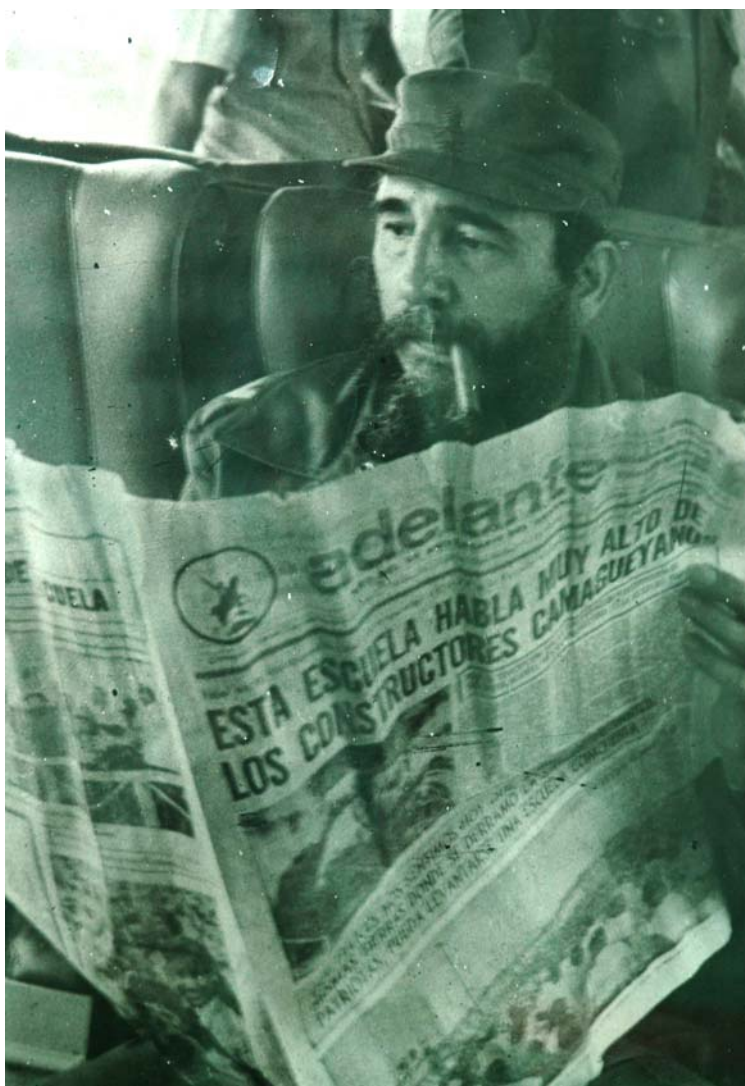
Anexo N° 6:

La radicalización de la Revolución cubana motivó importantes cambios en *Adelante*. Un mayor empleo de ilustraciones y la desaparición de contenidos como la publicidad, estuvieron entre los más significativos.



Anexo N° 7:

La economía constituyó siempre un tema destacado en las páginas de la publicación agramontina. Secciones como *Adelante en la Producción* e infinidad de trabajos periodísticos se ocuparon habitualmente de la temática, dedicando especial atención a la sustitución de importaciones, la producción de alimentos y la construcción de obras productivas y sociales.



Anexo N° 8:

La labor de *Adelante* fue reconocida en múltiples ocasiones por personalidades nacionales y extranjeras. Aquí aparece en manos del Comandante en Jefe durante uno de sus recorridos por la provincia, en 1976.



Anexo N° 9:

Constante promotor de la cultura, *Adelante* contó a lo largo de su historia con numerosas secciones que alcanzaron gran preeminencia entre los lectores locales. Una de las más sobresalientes, *Panorama*, desde 1973 abordó los más diversos contenidos con un estilo claro y ameno.



Anexo N° 10:

A partir del sábado 11 de enero de 1992 *Adelante* sufrió una drástica reducción en sus tiradas, periodicidad y espacio impreso. Sin embargo, y aún circulando sólo semanalmente, el rotativo consiguió continuar reflejando de manera objetiva y atractiva la realidad camagüeyana.